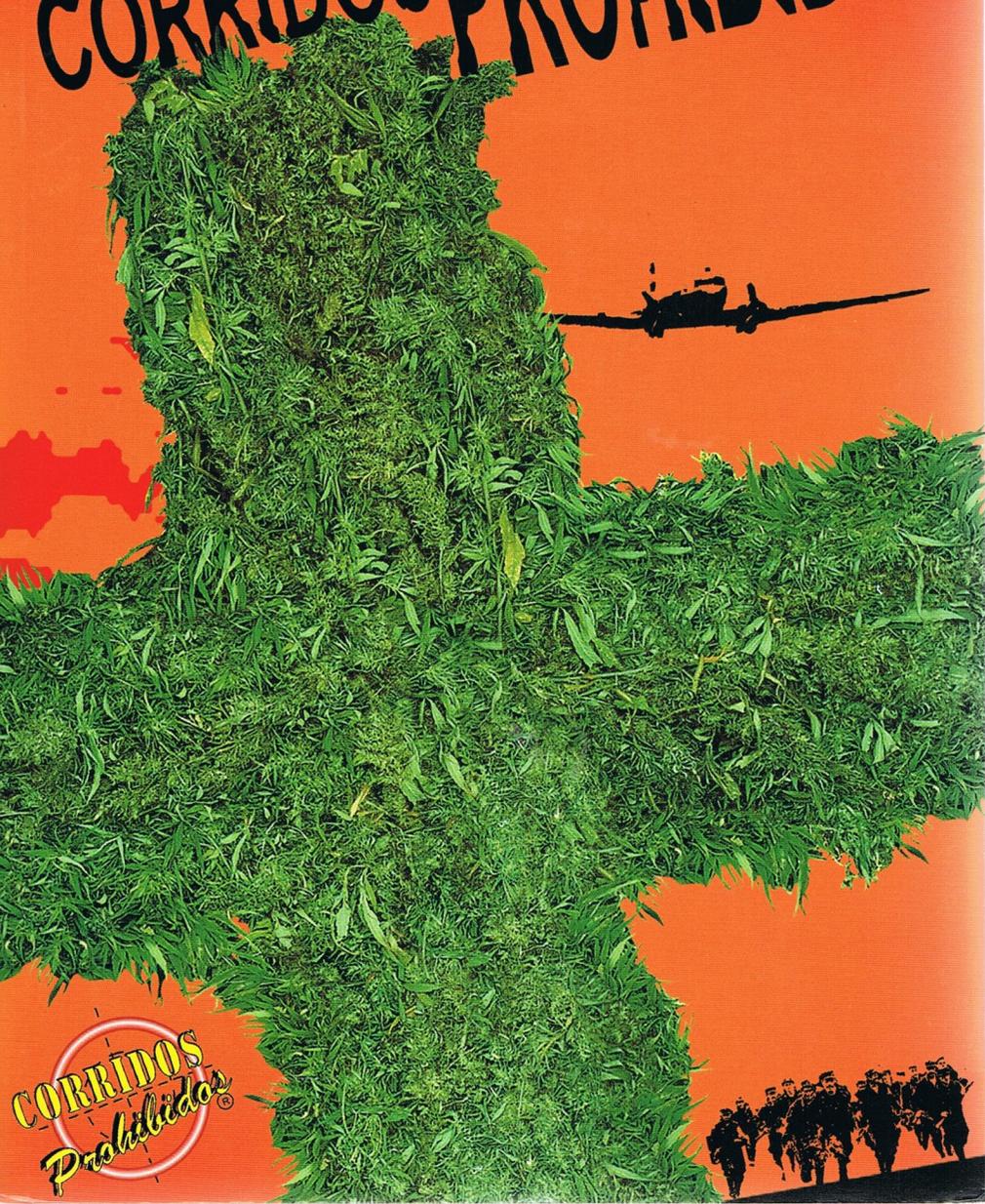
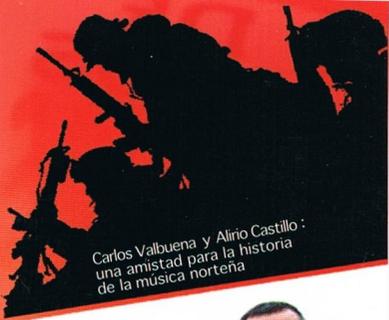


Carlos Valbuena

# EL CARTEL DE LOS CORRIDOS PROHIBIDOS



CORRIDOS  
Prohibidos



Carlos Valbuena y Alirio Castillo:  
una amistad para la historia  
de la música norteña



Carlos Valbuena Esteban es Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Desde hace varios años, sus conferencias y publicaciones se centran en el análisis de los narcocorridos mexicanos y los corridos prohibidos de Colombia. Su tesis de Maestría en Literatura Comparada, *Identidad de Contrabando*, fue publicada por la UCV en formato de libro electrónico.

Actualmente redacta para esa misma Universidad su tesis doctoral en Humanidades *Los corridos prohibidos de Colombia* y adelanta paralelamente un segundo doctorado en Filología Hispánica en la UNED, España, sobre la relación entre los corridos prohibidos y el romancero tradicional español.



# EL CARTEL DE LOS CORRIDOS PROHIBIDOS



**CORRIDOS**  
*Prohibidos*

"En 1999, cuando por primera vez me llegaron a las manos dos discos 'chiviados' que tenían escritas con marcador las palabras Corridos Prohibidos yo no sabía nada de eso, ni que la tentación de 'lo prohibido' me llevaría a reorientar la Maestría en Literatura Comparada que estaba cursando en Caracas, emprender dos Doctorados simultáneos e iniciar una investigación a través de Colombia, México y España, en los siguientes años."

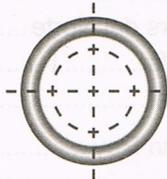
Así describe su autor el inicio de un sorprendente recorrido por la música popular de mayor crecimiento en Colombia durante la última década -los corridos prohibidos- un género popular cuyas claves más profundas están en la Edad Media pero que revela, como ninguna otra música, la opinión y el sentir de los que no encuentran voz en los medios tradicionales de comunicación.

ISBN 958-33-8959-5



9 799583 389596



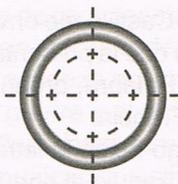


## Índice

Introducción .....	3
Capítulo Uno: Marihuana, coca y glifosato .....	19
1.1 Marihuana .....	21
1.2 Coca y glifosato .....	33
Capítulo Dos: El Tour de la Kenworth plateada .....	49
2.1 Contrabandistas, guapos y bandoleros .....	51
2.2 Sicarios y asesinos .....	71
Capítulo Tres: Coca y poder .....	81
3.1 Sic transit Pablo Escobar .....	83
3.2 Don Berna, los Galeano y los Pepes .....	99
Capítulo Cuatro: El poeta de las Autodefensas .....	113
Saúl Castro Zuluaga .....	115
Capítulo Cinco: Gonzalo Rodríguez Gacha. El Mexicano .....	137
5.1 Hielo verde .....	139
5.2 La Chihuahua en mero Pacho .....	151
Capítulo Seis: FARC-EP y otros guerrillos .....	167
6.1 FARC-EP .....	169
6.2 Bajas colaterales .....	179
6.3 Plan Colombia .....	183
Capítulo Siete: De ratas, secuestrados y otros asuntos .....	193
7.1 El Corrido de Ingrid .....	195
7.2 Vox populi .....	209

Epílogo .....	221
Entrevistas.....	229
Pioneros .....	231
Humberto Díaz / Los Rangers del Norte .....	231
Jaime Valbuena / Los Sheriffs.....	234
Luis Carlos Guevara / Mezcal .....	240
Una mano imbatible: Tres Ases y un Rey .....	255
Uriel Henao .....	255
Norberto Riveros .....	265
Héctor Moyano.....	273
Rey Fonseca.....	280
Los + buscados .....	288
Jorge Rubiano / La Pandilla del Río Bravo .....	288
Oscar Escobar / Los Explosivos del Norte.....	298
Gilberto Pinzón / El Cartel del Norte .....	307
Memorias de don Alirio.....	313
Lanzamiento de Corridos Prohibidos Vol. 1 .....	317
Corridos Prohibidos Vol. 2.....	321
Corridos Prohibidos Vol. 3.....	323
Corridos Prohibidos Vol. 4 y 5 .....	333
Superéxitos Vol. 7 .....	348
Corridos Prohibidos Vol. 7.....	349
Volumen 9 - DVD Vol. 2. Censo de grupos en Colombia .....	363
Corridos Prohibidos Vol. 9.....	375
Memorias del 2005.....	376
Corridos Prohibidos Vol. 10.....	380
Referencias .....	383

## Introducción



El pequeño estudio de grabación se veía repleto de hombres con sombrero tejano, chaquetas y pantalones de cuero con grandes hebillas y botas puntiagudas de piel de lagarto, que desenfundaban instrumentos y conectaban cables y micrófonos. Presidiendo el remolino de actividad, un hombre bajito, de cara redonda y ojos incansables detrás de las gafas, se desplazaba entre aquel aparente desorden, deslizando comentarios de aliento, palmeando espaldas con afecto y haciendo sugerencias. Implacable en los detalles, don Alirio –el Patrón– ultimaba los preparativos de su décimo y quizás más importante cargamento: el Volumen 10 de la serie antológica *Corridos Prohibidos*®.

Oscar Escobar y sus Explosivos del Norte –los hombrezotes de sombrero, chaqueta, hebillas y botas– serían los encargados de ‘cocinar’ el primer producto de exportación del Cartel, diseñado especialmente para el mercado brasileño: la versión en portugués del “Corrido de Fernandiño”, con la vida y hazañas del afamado traficante carioca Luiz Fernando da Costa (a) “Fernandinho Beira-Mar”, atrapado en Colombia y, para el momento, preso en San Pablo.

La historia del Corrido de Fernandinho –no la que cuenta el corrido, sino la historia de cómo nació el corrido– testimonia el funcionamiento, a inicios del Tercer Milenio y en la cyberColombia postmoderna, de un género popular cuyas claves más profundas están en la Edad Media castellana y en el fondo de la memoria colectiva de los pueblos de habla hispana.

La investigación de la historia de Fernandinho y la primera versión del corrido –en castellano– se hicieron en Cali. Antes de

grabar, le leyeron por teléfono la letra a don Alirio, quien viajaba en ese momento por el Magdalena Medio en la Van de Uriel Henao. Obtenida su aprobación, grabaron y mandaron la pista a Bogotá. Allí Angie Castillo me envió a Caracas por Internet una versión en mp3, para que la presentara como primicia mundial en el congreso Música y Palabra, organizado por la Universidad de Picardía en Amiens, Francia.

Luego faxeó la letra en castellano a México, donde Gabino Correa la tradujo al portugués, no sin antes re-chequear algunos modismos locales con la cantante Graciela Margarita Correa (Julia Graciela) en Río de Janeiro.

Para la grabación final, en los estudios de don Alessio Espitia, se contaba con la periodista Valquiria Rey, corresponsal de la BBC Brasil en Colombia, quien finalmente no pudo asistir por no estar en Bogotá para el momento de la grabación. En su lugar se hallaba el profesor de portugués Isaac para dar las pautas de la fonética brasilera. Jovanny Lizarazu movía luces y alternaba tomas de video y fotos digitales, Rey Fonseca repasaba con los músicos los 'picados' del bajo sexto y Eduardo, el ingeniero de sonido, verificaba la acústica eliminando filtraciones. Todo el mundo tenía algo que hacer, menos yo.

Cerré el audio de mis auriculares y me eché hacia atrás sobre el respaldo de la silla, dejándome inundar por las imágenes silenciosas que me llegaban a través del cristal. "Cinco años" pensé. "¡Cinco años para llegar al corazón del Cartel de los Corridos Prohibidos...!" concluí para mí, levantándome apresuradamente mientras la puerta se abría para dar paso a don Alirio y al ingeniero de sonido. No era momento para reflexiones personales. Se estaba haciendo historia.

\* \* \*

Alirio Castillo es, por antigüedad e importancia, el primer productor y promotor colombiano de música norteña, un género musical cuyo vertiginoso crecimiento y particular aceptación en Colombia merecerían una atención más detallada por parte de los sociólogos y estudiosos de la cultura, quienes suelen ver el tema con gríngolas, achacándole una supuesta subordinación a los intereses del narcotráfico y la violencia social.

Si bien es cierto que el núcleo 'duro' de la música norteña está constituido por los narcocorridos –corridos con temática de traficantes y consumidores de drogas– el género comprende otros ingredientes musicales, temáticos y hasta de carácter ritual, que le han permitido hacer de sí mismo un espacio creciente de diversión, sin banalizar sus contenidos ni limar su agudeza noticiera. Lejos de ser una mercancía subsidiaria de la guerra y el narcotráfico, los corridos prohibidos son un agudo reflejo de los temas y actores que agobian a la población, una comunicación activa que se origina cantando y bailando pero que se reproduce como materia para la reflexión colectiva más allá de los espacios de diversión, por todos los estratos sociales, a lo ancho y largo de la geografía colombiana.

En 1999, cuando por primera vez me llegaron a las manos dos discos 'chiviados' que tenían escrito con marcador las palabras *Corridos Prohibidos* Vol. 1 y *Corridos Prohibidos* Vol. 2 yo no sabía nada de eso, ni que la tentación de 'lo prohibido' me llevaría a reorientar la Maestría en Literatura Comparada que estaba cursando en Caracas, emprender dos Doctorados simultáneos e iniciar una investigación a través de Colombia, México y España, en los siguientes años.

No sabía nada. Los discos no contenían más información que las propias canciones. No sabía el nombre de los temas, ni quiénes los interpretaban, ni quiénes los habían escrito.

Cuando me muera levanten / una cruz de marihuana, //  
con diez botellas de vino / y cien barajas clavadas. // ¡Al fin,  
que fue mi destino / andar por las sendas malas! /// <sup>1</sup>

Decía desde la primera pista una voz desafiante:

Yo soy narcotraficante. ¡Se la rifan por el polvo!<sup>2</sup>

Las siguientes canciones narraban persecuciones violentas, enfrentamientos entre contrabandistas honestos y policías corruptos, jactanciosas auto-presentaciones de pequeños vendedores de drogas callejeros y graves declaraciones de 'capos' dispuestos

<sup>1</sup> "Cruz de marihuana". José Alberto Sepúlveda – Exterminador – CP Vol. 1, 1.

<sup>2</sup> Ídem.

a entregarse a la justicia colombiana. Luego de una voz áspera que anunciaba *la historia de un hombre / que lo buscaba la Ley*, seguía un sentido panegírico al más famoso de los contrabandistas colombianos, el antioqueño Pablo Escobar Gaviria, líder del llamado Cartel de Medellín:

La suerte lo traicionó / a Pablo el 2 de diciembre: // ya lo tenían chequeado / por una llamada urgente. // A la casa le cayeron / por encima del tejado, // lo acribillaron a tiros / como lo tenían planeado. /// Llanto, tristeza y dolor / por todo el mundo se vio. // Antioquia perdió al amigo, / Colombia entera lloró. // Las obras buenas que hizo / quedaron para la Historia. // Y a Pablo Escobar Gaviria / ¡que Dios lo tenga en la gloria! ///<sup>3</sup>

Mi tema de estudio, para ese momento, era el contrabando. Particularmente, la manera en que el músico español Manu Chao 'contrabandeaba' en su CD "Clandestino" la proclama del Subcomandante Marcos y su Manifiesto Zapatista, fragmentado y repartido al final de algunas pistas, de manera que no aparecía en el listado de piezas ni podía ser preseleccionado para ser oído completo.

Otro caso de lo que entonces yo empezaba a llamar "contrabando de discursos" lo había encontrado en una obra 'menor' del escritor argentino Julio Cortázar, quien ensambló 37 cuadros de un cómic mexicano con imágenes de Andy Warhol, facsímiles de documentos, gráficos y grabados del siglo XIX, etc. y amasó a su alrededor un texto que llamó "Fantomas contra los vampiros multinacionales"; luego le anexó la Sentencia del Tribunal Russell II, un tribunal internacional de intelectuales reunido en 1975 para condenar a las dictaduras latinoamericanas y a sus cómplices internacionales por los horrendos crímenes que cometieron. Cortázar, integrante de ese Tribunal, le pidió a su editor que le hiciera una portada de cómic a su 'texto' y lo distribuyera a través de los kioscos mexicanos, logrando burlar con su 'contrabando' el bloqueo informático que caracterizó a la Guerra Fría y distribuir, en tres meses, setenta mil ejemplares de la Sentencia.

<sup>3</sup> "El rey de los capos". Gilberto Pardo - Ernesto Pulido - La Furia Norteña - CP Vol. 1, 8.

Pero en estos discos 'chiviados', venidos de no se sabe dónde, no había discurso contrabandeado sino el propio discurso del contrabando, que narraba sin tapujos las incidencias de una guerra caliente y sanguinaria:

En Medallo se inició la guerra / y al Valle fue a terminar, // buscando el Cartel de Cali / –hombres duros de encontrar. // Los que no huyeron, se entregaron: / otros, pudieron capturar. ///<sup>4</sup>

Ya no se trataba de incidentes aislados y estampas singulares de heroísmo, aquí se estaba narrando una guerra a gran escala:

Los buscaban más de veinte batallones. / La consigna era poderlos capturar. // Sus cabezas remontaron los millones / y el Cartel se comenzó a desbaratar. ///<sup>5</sup>

Era una épica completa, y lo más importante es que no cantaba el pasado como historia cerrada, sino como antecedente vivo del presente y fundamento del futuro:

Mientras unos se terminan / otros se están organizando: // mientras haya quien la consuma, / 'la fina' seguirán pasando. ///<sup>6</sup>

Esto era la historia contada por el bando de la contra, de los que se colocan al margen de la Ley y de los que la Ley ha marginado. Un discurso de rebeldía, de identidad, de un grupo que disputa al gobierno y sus instituciones la exclusividad en el ejercicio de la violencia en seguimiento de sus propias leyes.

Sí, es verdad, nada de eso es nuevo; lo venimos oyendo desde hace mucho. Lo nuevo es que aquí no se habla desde una posición política, sino que se da voz a un conjunto social de base popular, que vincula su existencia al consumismo y a su capacidad de organizarse tenazmente para satisfacer la demanda.

Inmediatamente decidí incorporarlos a mi Tesis.

<sup>4</sup> "El cartel de Cali". Gilberto Pardo - Ernesto Pulido - La Furia Norteña - CP Vol. 1, 14.

<sup>5</sup> "El cartelazo". Norberto Riveros - Las Águilas del Norte - CP Vol. 1, 11.

Una rápida investigación en Internet me mostró los límites abismales de mi ignorancia: ¡existían varios CD con el nombre de *Corridos Prohibidos* y junto a ellos otros del mismo tenor y contenido: *Corridos perrones*, *Corridos pesados*, *Corridos bien polveados*, *Corridos bien enyerbados*, *Corridos fuera de la Ley*, *Narcocorridos de poca m...!* Pronto aparecieron varios temas de los que había identificado inicialmente en 'mis' discos como mexicanos: "Cruz de marihuana", "Pacas de a mil", "El Cartel de la calle", "Camión sobrecargado", "El diablo de Sinaloa" "Pista secreta" y finalmente "Muerte anunciada", único dedicado totalmente a la muerte de Pablo Escobar pero que yo había ubicado entre los mexicanos por la línea que dice "...al Panteón lo acompañaron", en vez de nombrar los Jardines de Monte Sacro, el cementerio de Medellín donde sepultaron a Escobar. Centenares, miles de corridos con historias de traficantes, de cargamentos, de pistas secretas. Ninguno se correspondía con los discos que yo tenía, todos eran puramente mexicanos.

Mi ordenador se llenaba de animales exóticos y nombres violentos: Tigres del Norte, Tucanes de Tijuana, Pumas del Norte, Rayos, Huracanes, Exterminador... y comencé a pensar que quizás no habían existido nunca dos discos originales llamados *Corridos Prohibidos* Vol. 1 y Vol. 2, sino que se trataba de una colección personal: los narcocorridos preferidos por alguien que se había hecho su propio disco y le había dado ese nombre. Pero aún así: de dónde salían las voces claramente colombianas, como la que cantaba:

Nosotros, los jornaleros, / raspando coca sobrevivimos.  
// En las selvas colombianas / nos internamos con mis  
amigos, // buscando que la suerte un día nos cambie /  
y así, de pobres, algún día salimos. ///<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> "Corrido del cocalero". Uriel Henao – Uriel Henao y sus Tigres del Sur-CP Vol. 1, 12.

## México

Dos años pasaron de esa manera. A falta de nuevos narcocorridos colombianos, me sumergí en el –para mí– recién descubierto mundo del narcocorrido mexicano y su fulgurante trayectoria expansiva.

Me encontré con una historia de reinas y juglares y gigantes mediáticos, de conquistadores y aventureros con teléfonos satelitales, de contrabandistas y piratas electrónicos, que comenzó a finales de 1974 con una mujer legendaria: Camelia la Texana, y con cuatro hombres que quisieron hacerle justicia cantando su corrido como ella lo merecía: los Tigres del Norte, tres hermanos y un primo que se habían ido de ‘mojados’ a la Unión Americana.

Su interpretación del corrido “Contrabando y traición”, de Ángel González, fue el detonante de una explosión de corridos y películas que colocaron a Camelia en el imaginario mexicano, en un altar junto a Valentina, Adelita y las mujeres soldaderas cantadas por los corridos de la revolución. También catapultó a los Tigres a la cabeza de lo que pronto fue conocido como el narcocorrido, una posición de vanguardia que supieron aprovechar de inmediato con su interpretación de “La banda del carro rojo”, de Paulino Vargas.

El inmenso éxito de recepción que tuvo “Contrabando y traición” a partir de 1975 estimuló la aparición de secuelas e imitaciones (“Ya encontraron a Camelia”, “El hijo de Camelia”, “Margarita la de Tijuana”, “La camioneta gris”), así como una versión cinematográfica dirigida por Rubén Galindo donde los Tigres del Norte aparecieron por primera vez en pantalla.

Con el corrido de Camelia –como rápidamente lo re-bautizó la gente– sólidamente ‘pegado’, “La banda del carro rojo” resultó otro tremendo éxito para Los Tigres y promovió a su vez varias secuelas (“La contestación al carro rojo”, “La camioneta gris”, “La Bronco negra”) y una versión cinematográfica rodada en 1976 y estrenada en febrero del ’78, que fue seguida por “La muerte del soplón (La banda del carro rojo, 2ª. Parte)” rodada en 1977 y también estrenada en el ’78.

El éxito logrado por estos corridos animó a otros grupos y solistas a incorporarlos a sus repertorios y ajustar su imagen artística a la naciente construcción de la música norteña. Puesto en

órbita por 'el cohete' del narcocorrido, la totalidad del género saltó la talanquera y se lanzó de lleno al cúmulo de relaciones oblicuas que caracterizan la post-modernidad.

En primer lugar, el narcocorrido tuvo que dar el paso de lo verdadero a lo verosímil sin perder credibilidad ante su público y entre narcos que no quieren ser nombrados<sup>8</sup>; leyes que ven al narcocorrido como apologista del delito y promotor de conductas violentas; grupos de poder que lo consideran 'políticamente incorrecto' e intelectuales que lo categorizan como mercancía ancilar del narcotráfico.

Paralelamente, tuvo que asumir códigos narrativos y performativos propios de la televisión y el cine para poder articularse con esas industrias; y cultivar relaciones con las universidades e instituciones culturales para trascender el nicho de 'subgénero temático' o el muy pasajero de 'música de moda'.

Galopando sobre sus nuevas y viejas tácticas, se extendió por el norte de México y los estados del sur y el medio-oeste de los Estados Unidos, atravesando fronteras geográficas y ocupando territorios sin perder su carácter de poesía noticiera local, aprovechando la riqueza del habla mexicana para establecer vínculos intelectuales y emocionales entre sus oyentes y las regiones, ciudades y barrios en que transcurren las historias, tejiendo con hilos dialectales el gran fresco musical de NarcoAztlán, un imaginario de 'la raza', un discurso de resistencia donde también están presentes la zafiedad picaresca de la poesía de cantina, la agresividad territorial de la auto-presentación del guapo, y el respetuoso panegírico de los que ya no están, pero aún se nombran.

Los grupos de narcocorridistas renovaron el mundo del corrido mexicano, que desde los años 30 languidecía en los nichos de lo folclórico y tradicional mientras los estudiosos auguraban su inminente extinción, empeñados en definir 'el verdadero corrido mexicano' según los moldes de los corridos que cantaron las hazañas de Pancho Villa, Emiliano Zapata y las correrías de Gregorio Cortés al norte del Río Bravo.

Los nuevos corridos replanteaban la estatura heroica del que se juega la vida con bravura, inteligencia o astucia, en defensa de

<sup>8</sup> El 27 de noviembre de 1997, después de publicar varios reportajes sobre el cartel de los Arellano Félix, el periodista Jesús Blancornelas fue víctima de un atentado recibiendo cuatro impactos de bala. Al respecto véase su libro *Horas extra*.

sus convicciones o intereses, y en contra del poder mal ejercido. Un tema de esos que, de tan viejos, hasta parecen eternos y que están presentes en todas las culturas y en todos los tiempos, pero que para florecer necesita un referente real, que la gente pueda identificar fácilmente. Y en 1975, en México, el pueblo identificaba fácilmente el poder mal ejercido (es decir, ejercido en su contra o sin tomar en cuenta sus necesidades) en las figuras de sus propios gobernantes corruptos y en la de los Estados Unidos.

Aún era necesario encontrar los nuevos héroes capaces de vencerlos o burlarlos y acumular poder sin dejar de ser generosos con el pueblo. Y nuevamente fueron la frontera y el contrabando quienes proporcionaron el escenario y los personajes para el drama que requiere el corrido. Porque, como dice don Alirio, un corrido para ser serio necesita por lo menos un muertito y aunque existen corridos jocosos el género se mantiene sobre un trasfondo de sangre derramada.

Los contrabandistas de drogas –los narcos, como rápidamente los bautizó el habla popular– llenaban todas las condiciones del héroe popular: burlaban a los gringos, le torcían el brazo al gobierno, eran bravos, crueles y tenaces en la pelea contra la Ley y se mostraban generosos con los pobres.

Mi Tesis sobre el contrabando había agotado ya los temas de Cortázar y Manu Chao y me veía obligado a tomar una decisión sobre los narcocorridos: ¿hacia dónde dirigir mi investigación de campo: México o Colombia? La respuesta obvia era México, allí se había originado el narcocorrido, existían ya buenos –aunque aislados– estudios sobre el género y un excelente y recién publicado (2001) libro de Elijah Wald mostrando la extensión y profundidad alcanzada por el narcocorrido. Y, por sobre todo, como me hacía notar insistentemente mi familia, México era –a diferencia de Colombia– un país ‘seguro’, que se podía transitar libremente sin temor a ser secuestrado o a ser despertado por un cilindro-bomba disparado por los guerrilleros contra cualquier pueblito en que uno estuviera.

Por otra parte, sentía que ignorar los corridos colombianos era algo así como ocultar evidencias en una investigación policial, de manera que tomé mi decisión: iría a Colombia a buscar corridos prohibidos.

Lo que allí encontré —en ese y en mis sucesivos viajes— fue, más que un puñado de discos, un mundo de historias aún más fascinantes y dignas de estudio de las que proporcionaba el narco-corrido mexicano.

## Colombia

Por múltiples vías el narcocorrido mexicano llegó y sigue llegando a Colombia. La extendida noción de que Gonzalo Rodríguez Gacha fue quien introdujo el narcocorrido en Colombia es resultado de un discurso sobre el narcotráfico que prefiere hacer visibles a los jefes de los carteles más que a la pluralidad de los actores sociales que los posibilitan.

Como quiera que fuera, el narcocorrido mexicano no se confinó en Colombia a las fiestas de los capos, sino que se expandió por la creciente sub-cultura colombiana de la coca, dando voz y expresión ideológica a los gamines de las comunas de Medellín y también a otros actores sociales del narcotráfico colombiano, homólogos a los descritos por el narcocorrido mexicano, cuyas figuras más abundantes son los pasadores de fronteras –aventureros, como Camelia, o bandoleros organizados, como en “La banda del carro rojo”– los vendedores de droga al detalle en locales de diversión nocturnos y los jefes de jefes: las cabezas de los grandes carteles, importadores y distribuidores de ‘la fina’ colombiana, una droga producida a partir de la hoja de un arbusto que en México no crece y que en Colombia llegó a cubrir más de 160.000 hectáreas en 2001, año de la elección de Álvaro Uribe Vélez.

Hasta el día de hoy, narcocorridos mexicanos como “Pista secreta”, “Jefe de jefes”, “Contrabando en los huevos” y “Cruz de marihuana” se oyen por toda Colombia. Los narcocorridos de los Tucanes de Tijuana, Tigres del Norte y Exterminador se han ganado un espacio en las preferencias del público. Sus discos originales se encuentran en casi todas las discotiendas de Bogotá y Medellín, y los editores piratas los incluyen regularmente en el *product-mix* ofrecido en mantas y tablas de exhibición por los buhoneros de CD y DVDs.

Sin embargo, estos narcocorridos mexicanos no son los únicos narcocorridos que se oyen en Colombia.

Bajo el ala del narcocorrido mexicano fue creciendo un narcocorrido colombiano. Inicialmente, los músicos colombianos intérpretes de ‘música norteña’ aprendieron las letras y copiaron minuciosamente los arreglos, las introducciones y hasta el modo de cantar de los narcocorridistas de éxito. Luego fueron incorporando pequeños cambios en los nombres de los protagonistas y en los

toponímicos de las historias de mayor éxito, hasta desembocar en una temática netamente colombiana.

La hipótesis de que el esmeraldero y narcotraficante Rodríguez Gacha (a) El Mexicano, fue el introductor del género en Colombia puede desecharse en favor de un conjunto de circunstancias sociales y personales de un grupo mucho más amplio de intérpretes y audiencias, entre los cuales destacan los Rangers del Norte, de Zipaquirá, Cundinamarca, como el primer conjunto colombiano que compuso e interpretó música norteña.

El cantante Cornelio Reyna y el conjunto norteño Los Rayos fueron los mexicanos de mayor influencia en el nacimiento y crecimiento del género norteño en Colombia debido, además de su calidad, a que se presentaron muchas veces en escenarios colombianos y mantuvieron largas estadías en Colombia. Además de ellos, por supuesto, Los Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana y Exterminador, estudiados y hasta imitados por los corridistas locales, deben considerarse como influencias importantes.

Pero bastante anteriores a los Rangers y, definitivamente, las abuelas de los corridos prohibidos, fueron las Hermanitas Calle con sus 'reencauches' de "La banda del carro rojo" (Dicen que venían de Cali / en un carro colorado...) y el universalmente creado tema "La Cuchilla":

Si no me querés, te corto la cara / con una cuchilla de  
esas de afeitar // El día de la boda te doy puñaladas, /  
te arranco el ombligo y mato a tu mamá... // <sup>9</sup>

Estaba naciendo el narcocorrido colombiano, pero fueron necesarias la fuerza de voluntad de un visionario y su intuición de hombre salido del pueblo para darle la proyección que hoy tienen y el nombre con que se los conoce en Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú: corridos prohibidos.

Alirio Castillo tenía ya tres años de haber fundado su sello independiente Alma Producciones y más de diez promoviendo discos por todo el país, cuando se decidió a iniciar su proyecto de *Corridos Prohibidos*®. Sabía de cierto qué se oía en las rockolas, en los bares, los rumbeaderos y a través de más de seiscientas emisoras de radio locales por toda Colombia. Había recopilado

<sup>9</sup> "La cuchilla". D.R.A.- Las Hermanas Calle - *De bar en bar* Vol. 5, 2.

historias por todo el país, sabía quién podía ponerlas en verso y medida y quién debía cantarlas. No se proponía expulsar a los corridos mexicanos sino superarlos con su misma estrategia: utilizar el habla popular para construir una poesía noticiera local, con escenarios, personajes e historias verdaderas.

Tres campeones colombianos le contribuyeron: Uriel Henao, con sus Tigres del Sur y cuatro temas; Furia Norteña, con tres y las Águilas del Norte con dos temas de Norberto Riveros.

Para reforzar las huestes colombianas, Castillo contrató seis guaruras mexicanos de alto poder: cuatro temas del agresivo y –para entonces– novedoso grupo Exterminador (“Cruz de marihuana”, “El cartel de la calle”, “El diablo de Sinaloa” y “El perro negro”); y dos de los emergentes Astros de Durango (“Pacas de a kilo” y “Camión sobrecargado”). Por supuesto que los mexicanos contribuyeron al éxito fenomenal que obtuvo el disco, pero el 60% del material era colombiano. Y contenía algo que el narcocorrido mexicano nunca tuvo: una épica nacional, el romancero fronterizo de las Guerras de la Cocaína.

Lo demás es material para la construcción de leyendas. Desde el mismo momento en que apareció el volumen 1 de *Corridos Prohibidos*, nada pudo detener el avance arrollador del narcocorrido colombiano. El primer disco vendió más de 200.000 copias legales. Pronto agregó el video a los formatos de audio, multiplicando la imagen de los campeones. En ellos, además del lenguaje y la temática locales, las locaciones, el vestuario, los instrumentos y también los rasgos físicos de los intérpretes denotaban claramente que había un narcocorrido colombiano capaz de transformar en canto popular las circunstancias sociales extremas por las que pasa Colombia.

Castillo estaba listo para resistir la primera reacción del sistema. La censura es el arma que se saca primero, el garrote primordial que agita el polo hegemónico cuando aparecen voces insumisas. Pero “prohibido” no es adjetivo cuando se refiere a los corridos, sino epíteto que denota como carácter intrínseco y esencial su origen subalterno y disidente, cuestionador del discurso del poder.

Al registrar su marca comercial *Corridos Prohibidos*®, Castillo abrió un canal para la expresión reprimida del sentir popular, a sabiendas de que iba a ser prohibido de alguna manera y desde todos los sectores con poder.

Cuando la televisión censuró su campaña publicitaria, bajándola del aire, y las principales cadenas se negaron a transmitir los *Corridos Prohibidos*, Castillo lanzó el lema: "Cómprelos, porque no los oírás por la radio" y contraatacó por tierra desde la periferia rural, con una estrategia de distribución directa y promoción en emisoras de radio locales, que lo puso a la par del vallenato en centenares de pueblos, caseríos y veredas. Disco tras disco fue aumentando la producción local, incluyendo nuevas historias del mundo prohibido donde imperan la coca, la guerra y la corrupción. La marca "Corridos Prohibidos" fue confiscada por el habla popular para designar, genéricamente, al núcleo 'duro' de la música norteña colombiana, donde a las personas se las llama por su nombre y las cosas se dicen sin tapujos. Todos los intérpretes de norteña buscan hoy entrar en 'El Cartel' de *Corridos Prohibidos*® pues eso les garantiza la máxima cobertura y proyección nacional, más presentaciones y mejor cotización.

Fue este éxito de recepción y no la censura, lo que hirió seriamente al cartel de Castillo. La piratería se lanzó sobre el nuevo filón y produjo decenas de miles de copias de los CD y los videos. A los primeros plagios directos han seguido otros más imaginativos, donde se plagian éxitos mexicanos y colombianos, e incluso algunos temas colombianos –muy pocos– producidos fuera del sello "Corridos Prohibidos", para conformar pequeñas antologías, en formatos de tres discos, o de dos discos y un DVD, con carátulas e impresiones propias.

No han sido pocas las pirañas que al verlo quieto lo creyeron muerto. A lo largo de los años, don Alirio ha aprendido a ser Patrón y defender con dureza la integridad de su empresa y sus productos. En el ya histórico volumen 5, aparecido en el último año del milenio pasado, Rey Fonseca dejó en claro que el Patrón estaba nuevamente al timón del Cartel:

Los que creyeron que no volvería, / los que pensaron que yo estaba muerto, // se figuraron el camino libre / y me creyeron en el cementerio. // No más me hicieron morir de la risa, / porque aquí estoy otra vez compitiendo. /// La diferencia es que vengo más fuerte / porque aprendí de toda la experiencia // que no se puede confiar en amigos / y en los negocios hay que ser abeja. // Por eso

vengo arrasando con todo, / uno por uno, a cobrarles las cuentas. /// Se imaginaron que no volvería / y hasta apostaron contra mi cabeza, // pero no olviden que el que sabe, sabe: / yo lo que tengo es valor y experiencia. // Vuelvo y repito que el que sabe, sabe, / a diferencia del que hasta ahora empieza. /// Por ahí contaron que ya están temblando / a los que poco yo les hice falta. // Debían usar, en lugar de calzones, / un par de rulos y unas buenas faldas. // Andan diciendo que yo ya estoy muerto: / no estaba muerto, andaba de parranda. /// Dicen que más vale pájaro en mano, / vale más que caballo regalado. // Otros han dicho que si el río suena / deben estar de fiesta los pescados. // Sepan que yo no vivo de refranes, / yo lo que vivo es de los resultados. /// Ahora me voy pa' dejarlos tranquilos / y esperen lo que se les viene encima. // Como consejo: que no abran la boca / y anden diciendo que estoy en la ruina // porque aquí estoy otra vez pa' quedarme, / aunque a más de uno le amargue la vida. /// <sup>10</sup>

¡Y vaya si estaba en forma! Más sabio, dosificando sus energías y pegando sus temas con precisión quirúrgica.

Mientras los corridos prohibidos siguen recorriendo sus propios caminos verdes por las fronteras que trata de sellar el Plan Patriota, los piratas los han llevado al mundo buhoneril del CD en Caracas y otras ciudades de Venezuela, Guatemala, Perú y Bolivia, dentro de los procesos de colonización mercantil de la marginalidad sudamericana liderados por las mafias chinas.

Lejos de rendirse, Castillo organizó la única defensa posible ante la guerra asimétrica planteada por los piratas electrónicos: utilizar formatos más económicos, eliminar intermediarios de producción y redes de distribución, reducir los márgenes de utilidad, bajar los precios, aumentar el valor agregado de la oferta, extenderse hacia mercados menos proclives a comprar mercancía pirata.

Y, sobre todo, seguir pegando primero en los territorios donde se generan las historias, donde reside el alma de los corridos prohibidos.

<sup>10</sup> "Aquí estoy otra vez". Rey Fonseca – Rey Fonseca y Los Renegados – CP Vol. 5(2), 6.

En el reducido espacio de la cabina de control resonaron las primeras notas del acordeón de Oscar Escobar comenzando un nuevo capítulo en la historia del patrón don Alirio y sus Corridos Prohibidos:

Fernandinho 'o Brasileiro', / um traficante de drogas, //  
chegou a Bogotá primeiro: / veio fugindo das tropas. //  
A justiça brasileira / reportou o chefe na zona. /// Com  
ajuda do Acácio / se instalou na selvas colombianas.  
// Com as FARC <sup>11</sup> traficaram drogas, / do Paraguai  
traziam as armas. // <sup>12</sup>

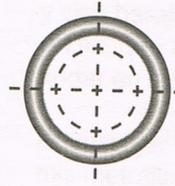
El flash de la cámara relampagueaba mientras Jovanny registraba el momento. Los dedos de Eduardo se deslizaban sobre la consola de grabación.

“Algún día –pensé– alguien se preguntará cómo Colombia logró sobrevivir y prevalecer sin dar ni pedir cuartel al triple flagelo de la guerra, el narcotráfico y la corrupción. Y no llegará a entenderlo si no toma en cuenta los Corridos Prohibidos y el sentir popular que encontró expresión por medio de ellos”.

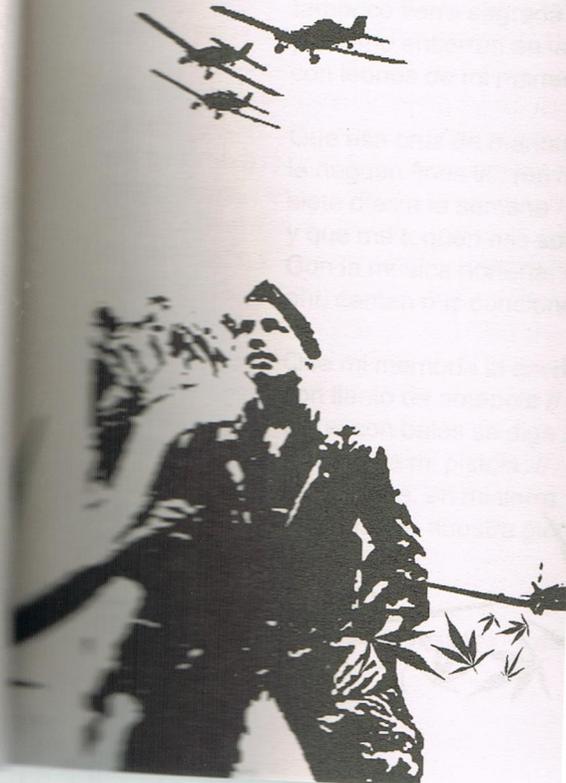
Este libro es, de alguna manera, mi contribución al registro y comprensión futura de esta época crítica para Colombia y para el continente americano. Al mismo tiempo es una expresión de agradecimiento hacia ese universo de personas que tuve el privilegio de conocer y que pacientemente me enseñaron a cultivar la alegría y curaron mi racionalismo académico haciéndome creer nuevamente en los poderes creativos –y curativos– de un pueblo que es capaz de cantar sus peores males, hasta lograr superarlos.

<sup>11</sup> Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

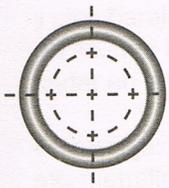
<sup>12</sup> “El corrido de Fernandinho”. Oscar Escobar – Oscar Escobar y Los Explosivos del Norte – CP Vol. 10(1), 17.



Capítulo  
Marihuana  
coca y g



Capítulo Uno: Marihuana



# Capítulo Uno: Marihuana, coca y glifosato



## 1.1 Marihuana

Cuando me muera levanten /  
una cruz de marihuana, //  
con diez botellas de vino /  
y cien barajas clavadas. //  
¡Al fin, que fue mi destino /  
andar en las sendas malas! ///

En mi caja: 'de la fina', /  
mis metralas de tesoro. //  
¡Gocé todito en la vida: /  
joyas, mujeres y oro! //  
Yo soy narcotraficante: /  
¡se la rifan por el polvo! ///

Sobre mi tumba levanten /  
una cruz de marihuana. //  
No quiero llanto ni rezo, /  
tampoco tierra sagrada. //  
¡Que me entierren en la Sierra /  
con leones de mi manada! ///

Que esa cruz de marihuana /  
la rieguen finos licores //  
siete días a la semana /  
y que me toquen mis sonos. //  
Con la música norteña, /  
ahí, canten mis canciones. ///

Que mi memoria la escriban /  
con llanto de amapola //  
y que con balas se diga /  
la fama de mi pistola. //  
Para gallos, en mi tierra, /  
la Sierra fue nuestra gloria. ///<sup>1</sup>

<sup>1</sup> "Cruz de marihuana". José Alberto Sepúlveda – Exterminador – CP Vol. 1, 1.

**L**a fiesta estaba amaneciendo en la finca junto al mar y los músicos se habían turnado para tocar y cantar toda la noche. Manuel Salcido Azueta, nacido en San Juan y mejor conocido en toda Sinaloa como 'El Cochiloco', le arrancó un último jalón a su cigarrillo de marihuana, apartó las mujeres y lambiscones que se amontonaban a su alrededor y se levantó del sofá para dirigirse a la planta alta de la mansión. Tras él lo hicieron media docena de guaruras que formaban su primer 'anillo' de protección.

Los Cervantes de Sinaloa de Leyva decidieron que era buen momento para marcharse y subieron tras él para solicitarle su paga. Tras ellos se deslizó un individuo chaparrito que cargaba una guitarra en la mano y ocultaba su rostro tras un antifaz negro. Permaneció allí, silencioso, mientras los demás recibían su dinero.

—¿Tú también te vas? —le preguntó El Cochiloco sin mirarlo, mientras terminaba de pagar al último de los Cervantes.

—No, patrón —le respondió Antifaz Negro— lo que pasa es que le tengo un corrido y los Potrillos de Nuevo Laredo sólo esperan su consentimiento y su ayuda para meternos a grabación.

Salcido era un hombre bajo y fuerte, de 1,70 y pico, con ojos pequeños y redondos que se entrecerraban cuando montaba en cólera. Cuando eso sucedía todo el mundo temblaba, pues al Cochiloco le echaban unos 75 muertos. La mayoría aparecía picado en pedacitos y repartido en bolsas de basura de polietileno negro por todo Mazatlán o Culiacán. Era el asesino más temido del cártel de los Arellano Félix y manejaba una parte importante de la marihuana mexicana que pasaba de Sinaloa hacia la Unión Americana. Según dicen, el apodo se lo había puesto su propia mamacita —la única que podía atreverse a algo así— porque su permanente actividad se le hacía como el comportamiento de un cerdo con fiebre.

Ahora levantó los ojos cochilocos hasta mirar el otro par de ojos que lo enfrentaba detrás del antifaz negro y buscó en el fondo de ellos el sentido de lo que oía. En México son tan usuales los corridos-obituarios, que decirle a alguien: "Te voy a escribir un corrido" equivale a una amenaza de muerte.

No encontró temor ni doblez en los ojos de Antifaz Negro. El hombre hablaba por él mismo.

Encendió otro marihuano y le dio una larga calada, reteniendo el humo en el pecho. Habló a pura garganta, sin dejar salir el humo:

—¿Que ya quieres que me maten?

Le alargó un fajo de billetes, soltó el humo del pecho y se dispuso a salir seguido por sus hombres.

—Nada de eso, patrón—le llegó la voz de Antifaz Negro— pero en lo que usted anda cualquier día se lo echan.

El Cochiloco se detuvo en el umbral de la habitación, que de repente se había puesto fría como un pescado sobre el hielo. No era la primera vez que se topaba con Antifaz Negro. El personaje era figura habitual en las reuniones de Manuel Salcido donde solía cantar corridos de mafia, destacando por su descarro y su buen ingenio para componer letras.

Comenzó a virarse como si fuera a responderle algo, pero luego reanudó su marcha hacia la puerta, sacudiendo la cabeza y mascullando entre dientes:

—Pues si me tuercen, que pongan sobre mi tumba una cruz de marihuana.

\* \* \*

"Al Cochiloco se lo echaron ocho sicarios el 9 de octubre de 1991, en Zapopán. Lo rociaron con más de cien balazos y, que se sepa, nadie puso sobre su tumba una cruz de marihuana. Tampoco anda ya por Sinaloa el Antifaz Negro—aunque algunos dicen que en los camiones de Guadalajara trabaja un corridista sin antifaz, de nombre Juan Llamedo (¿?) y apodado Beto el Vagabundo, que hasta se le parece.

Beto, Llamedo, o como se llame, me mandó un e-mail y dice que él compuso "Cruz de marihuana". Te reboto su correo. Quizás te interese investigarlo y averiguar algo más. Al fin y al cabo, ese

es el corrido más importante para la historia de la música norteña en Colombia”.

Viniendo de don Alirio, la invitación no se podía rechazar. Tomé buena cuenta de la dirección electrónica que me enviaba, pero antes de contactar al remitente creí prudente hacer una pequeña investigación. En verdad, debería haberseme ocurrido mucho antes. Mis técnicas de investigador académico a veces palidecían de envidia ante lo que podía llegar a averiguar el patrón.

Si algún curioso se pone a buscar por Internet en el sitio de Sociedad de Autores y Compositores de Música mexicanos (S.A.C.M.) encontrará que José Alberto Sepúlveda sí le escribió una “Cruz de Marihuana” al Cochiloco. De hecho, entre las más de trescientas composiciones que Sepúlveda tiene registradas existen al menos cinco con el nombre del narco sinaloense: “El Cochiloco”, “El Cochiloco vive”, “El Corrido del Cochiloco”, “La muerte del Cochiloco” y “Manuel Salcido Azueta”.

Y también, bajo el número T0350737164, está “Cruz de marihuana”.

Hasta ahí llegaron mis investigaciones. De inmediato mandé un correo a la dirección que me había pasado el patrón y al cabo de pocas horas don Sepúlveda entró para siempre en el universo de mis estudios sobre los juglares del romance moderno.

*El ANTIFAZ NEGRO era una manera de ocultar mi doble identidad de cantante de las mafias de Sinaloa y a la vez subirme a los camiones sin que me reconocieran.*

*De hecho, hasta últimas fechas me he dado a conocer, por ejemplo con ustedes. Aquí en México soy desconocido, pocas personas saben que compongo y descompongo, nunca he salido en palenques, nunca en televisión, nunca busqué la promoción ni la publicidad, siempre de incógnito. Bien dice el dicho que después de vejez, víruela.*

*Incluso mi música se ha grabado sola, es decir, los artistas que la han grabado la mayoría ni me conocen; ellos oyen mi música y les gusta y la graban. Cuando me conocen ya no me graban, porque no creen que yo sea compositor; esperan ver a un señor con carrazo del año, bien trajeado y ven a un cantante con pantalones sucios, desarreglado, zapatos viejos... Les doy risa y*

*lástima pero ese es mi personaje, BETO EL VAGABUNDO, y mi guitarrita vieja y una gorra desteñida.*<sup>2</sup>

Don Sepúlveda tiene 60 años, 7 hijos y un montón de nietos. Para ganarse la vida se reviste a diario con las marcas de su personaje Beto el Vagabundo: un pantalón sucio, zapatos viejos, camiseta con dibujos, chamarra, mascada y una gorra de visera. Luego la guitarra, con un títere llamado Chiriscuis colgando del clavijero, al que también está amarrada una lata de refrescos vacía donde se pueden recibir monedas y billetes sin interrumpir la actuación. Sigue otro títere llamado Yayín, que 'canta' al ritmo de la guitarra mientras Chiriscuis baila para diversión de los niños. Finalmente, una armónica frente a la boca, montada en alambre que lleva una corona de títeres y duendes, y una maraca que utiliza para halar los hilos que se requieren para el movimiento de los 'monitos' y que pasan por una miniatura de carrillo (la polea que se utilizaba en la colonia para sacar agua de los pozos). El vestuario de Beto se completa con un bolso donde lleva los casetes y CD con sus canciones y hasta otros CD 'piratas', también para vender:

*Vendo de tocho morocho, como en botica. A veces regalo, otras veces vendo. Después de cantar un par de canciones, pasa mi chalán a juntar unas monedas. Generalmente es un niño de la calle, al que ayudo con parte de lo que gano; o algún sobrino mío que desea ganarse algunas monedas.*<sup>3</sup>

Su repertorio es muy variado y no sólo consta de corridos. Aunque sigue cantando y componiendo 'corridos de mafia', como prefiere llamarlos, muchas de sus canciones están dedicadas a criticar a políticos y autoridades corruptas, otras tratan de personalidades de moda –como la cantante Gloria Trevi, encarcelada por corrupción de menores– o que son objeto del cariño popular, como el Subcomandante Insurgente Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Otra figura que ocupa un extenso lugar en su repertorio –y en su vida artística– es Malverde, el bandido legendario hecho santo

<sup>2</sup> José Alberto Sepúlveda. Correspondencia con C.V.E. 17/05/2005.

<sup>3</sup> *Idem*, 18/05/2005.

por la fe popular del sinaloense y considerado patrón de los narcos. Sepúlveda tiene 23 corridos dedicados a Malverde y también a Eligio González, fundador de la capilla de San Malverde.

*Sobre Malverde yo soy el compositor único; yo y Eligio González, que en paz descanse, que fue el fundador de la capilla de Malverde. En Culiacán hicimos un dueto llamado LOS HALCONES DE MALVERDE y existe un libro sobre eso y sobre el narcotráfico en Sinaloa titulado "El Cadáver Ambulante", que habla sobre mi vida y mi obra como compositor (...) todas las normas sociales religiosas y oraciones a Malverde y su culto están basadas en reglas mías y de Eligio González.<sup>4</sup>*

Entre las casi 20 agrupaciones que han grabado el tema "Cruz de Marihuana" (o Mariguana), según las listas de la S.A.C.M., no figura el grupo Exterminador, intérpretes de la versión que oíría por primera vez Alirio Castillo en 1995, mientras viajaba hacia Chinauta en el carro de un amigo.

De hecho, el tema no está en ninguno de los 24 CD y casetes producidos desde 1995 por grupo Exterminador bajo el sello Univisión, ni en los 35 que registra Amazon, la mayor tienda de discos 'on line' de los Estados Unidos.

Los hermanos Juan, Bernardo, José y Jesús Corona son oriundos de Refugio de Ríos, Municipio de Abasolo, Guanajuato y se unieron a principios de los '90 para crear el grupo Exterminador. Luego se unió a ellos Gustavo Ríos, originario del Platanar, Municipio de Apatzingán, Michoacán, y juntos comenzaron su historia musical dentro del género norteño.

Hoy Exterminador es una pieza clave dentro del género del Corrido/Norteño en Estados Unidos y México. El grupo ha conquistado el éxito gracias a su fórmula 'exterminadora' la cual combina un excelente manejo de lo pesado, lo sentimental, lo romántico y lo chusco.

*Figúrate que un día se presentó EXTERMINADOR aquí en un lugar llamado SANTA MARIA TEQUEPEXPAN y para poder verlos tuve que empeñar mi guitarra. En un*

<sup>4</sup> José Alberto Sepúlveda. Correspondencia con C.V.E. 19/05/2005.

*momento dado, al terminar, fui a saludarlos diciéndoles que yo era el compositor de CRUZ DE MARIHUANA y se rieron, ni me pelaron. Me dijeron: –“Sí, como no, ¡ya van 30 compositores que nos han dicho lo mismo! Ni modo: tanto tienes, tanto vales. Por cierto, EGO RECORDS –que es la compañía en Estados Unidos que los grabó primeramente– nunca me dio crédito como compositor y hasta hoy día nunca ha pagado nada”.*

*Sobre el corrido CRUZ DE MARIHUANA te diré que nadie la canta como es, cada intérprete la canta a su modo, no me afecta en lo más mínimo. (...) Cuando EXTERMINADOR la grabó, la mejoró incluso sobre mi letra original: me gusta más la versión de ellos que la que yo le hice siendo yo el compositor. Eso tendré que reconocerlo.<sup>5</sup>*

El tema de Sepúlveda, que pasó inicialmente inadvertido en México/USA, llegaría a tener inmensa difusión en Colombia, por encima de otros grandes éxitos de Exterminador, como “Contrabando en los huevos” y “Las monjitas”.

Exterminador se presentó en Colombia, actuando en bailes y también hizo algunas presentaciones en cárceles, pero fueron los *Corridos Prohibidos*® los que los pusieron en el primer lugar de popularidad en ‘la otra’ Colombia, la de las veredas, las siembras y los plantes.

Y es que los caminos de la música no saben de fronteras ni de tiempo. Son como el agua: se mueven entre el cielo y la tierra y aparecen en los momentos y lugares menos previstos.

Si en 1994 don Alirio hubiera sido todavía traqueto de Sony Music no hubiera podido armar su propio proyecto: un variado que llamaría “Cantina Abierta” y que finalmente coronaría en 1995, dando lugar a una fructífera secuela; ni hubiera podido aceptar la invitación de su amigo Orlando Marín para que lo acompañara

---

<sup>5</sup> ídem, 17/05/2005.

hasta una finca suya, por Chinauta<sup>6</sup> ni hubiera podido oír –en un casete pirata que a Marín le gustaba mucho y que ese día puso en el reproductor de su coche para matizar el trayecto– al grupo Exterminador cantando la “Cruz de marihuana”, la misma que Antifaz Negro le compuso al Cochiloco y que Beto Sepúlveda (a) Juan Llamado registró con el nombre de José Alberto Sepúlveda en la Sociedad de Autores y Músicos mexicana.

*Le pedí a Orlando que me prestara el casete para asegurarme bien de los títulos e intérpretes. El casete era pirata y por supuesto que la información no era muy confiable. A los pocos días fui a visitar a su casa al Sr. Fernando Sarmiento, director de RADIO RECUERDOS, y le pedí que me ayudara a conseguir esa producción y el contacto con su representante.*

*Efectivamente, él tenía los teléfonos de la productora independiente. Llamé a Los Ángeles y allí me dijeron que el representante del grupo en Colombia era un tal Pepe Montaña, que arreglara con él. Lo contacté, compré los derechos y en 1995 pude completar CANTINA ABIERTA VOL. 1. Entonces llegué a saber que estas canciones fueron ofrecidas a todo el mundo y nadie quiso aceptarlas por temor a su temática.<sup>7</sup>*

<sup>6</sup> Esta población está a 50 kilómetros de Bogotá y es el municipio de clima cálido más próximo a la capital, donde mafiosos, contrabandistas y una buena parte de la clase política tienen sus fincas de descanso. Allí existe también el famoso Hotel Chinauta Resort, expropiado al narcotraficante J. Pastor Perafán y extraditado desde Venezuela a Estados Unidos, bajo cargos de ser cabeza de un cartel de la droga que introdujo 30 toneladas entre 1988 y 1997. En dicho Hotel, llamado por algunos ‘el Louvre de la mafia’ la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE) incautó más de 700 obras de arte. Entre otros, aparecen 43 cuadros propiedad de José Gonzalo Rodríguez Gacha, ‘El Mexicano’; 130 de Pastor Perafán, 31 de Elizabeth Montoya de Sarria, la tristemente célebre ‘Monita retrechera’, y cinco de Juan Carlos Rodríguez Abadía, alias ‘Chupeta’.

<sup>7</sup> Memorias de don Alirio (anexo).

Exterminador le agregó candela a la letra de Antifaz Negro con unos retoques aquí y allá<sup>8</sup> y, sobre todo, con una interpretación excelente de la voz líder del grupo, Juan Corona, cargada de desafío y jactancia como la propia cruz de marihuana, una imagen que sólo puede nacer en un medio rural de larga tradición religiosa, a la vez indígena, católica, anticlerical y nahual. Si el tema de Antifaz Negro ya era bueno, la versión de Exterminador lo hacía mejor. Hasta el mismo don Sepúlveda lo reconoce:

*Como te dije al principio, EXTERMINADOR la mejoró y así es como me cuadra oírlo, pero ningún cantante la canta igual. Eso mismo pasó con una canción que me grabó RAMON AYALA: originalmente se llama "El deber de un hijo", Ramón la grabó como "Cuando mi madre murió" y terminó llamándose "Un diez de mayo", que es como se la conoce.<sup>9</sup>*

El 15 de marzo de 1997 salió al mercado el CD *Corridos Prohibidos* con Exterminador interpretando "Cruz de marihuana" en la primera pista.

En el ángulo superior derecho de la carátula, en el de la contracarátula, y al dorso del CD, tres letras y un número –Vol. 1– bastaban para expresar la convicción del patrón de que la cosa no terminaría ahí y que los *Corridos Prohibidos*® habían llegado para quedarse a jugar un rol central en la historia musical de Colombia.

Menos de tres meses después, el Destino trenzó una vez más con sus propios diseños las intenciones de los hombres, y la

<sup>8</sup> La letra original de "Cruz de marihuana" dice: *Cuando me muera levanten / una cruz de marihuana / con diez botellas de vino / y cien barajas clavadas. / Al fin que fue mi destino andar en las sendas malas. // En mi caja, cocaína; / mis metralas de tesoro. / Gocé tanto en la vida: / joyas, mujeres y oro. / Yo soy narcotraficante / que se arrastró por el lodo. // Sobre mi tumba levanten / una cruz de marihuana; / no quiero llanto ni rezos, tampoco tierra sagrada: / que me entierren en la sierra / con lobos de mi manada. // Que a esa cruz de marihuana / la rieguen finos licores / siete días a la semana / y que me toquen mis sonos / sobre mi tumba la banda. / Allí canten mis canciones. // Que en memoria la escriban / con goma de amapola / y que con balas se diga / la fama de mi pistolas. / Para gallos sinaloenses / la tierra es nuestra gloria. // Sobre mi tumba levanten una cruz de marihuana; etc. (José Alberto Sepúlveda. Correspondencia con CUE, 19/05/2005).*

audacia de don Alirio al abrir su serie colombiana con un corrido mexicano, los deseos del Cochiloco de que la mota lo acompañara a la tumba, y la lealtad con que Antifaz Negro inmortalizó el deseo de su benefactor escribiéndole un último corrido tomaron un vuelo imprevisto en la sorprendente realidad colombiana.

Los campesinos coccaleros del Putumayo, ignorados hasta el momento por sucesivos gobiernos o satanizados como colaboradores del narcotráfico, tomaron la decisión de hacerse presentes en el panorama político a través de diversas acciones y, entre ellas, emprendieron una histórica marcha hacia Florencia, capital del Caquetá, en protesta por la fumigación de los cultivos de coca con glifosato.

*El Tiempo*—el periódico más importante de Colombia y uno de los decanos de la prensa en América— envió al periodista Orlando León Restrepo a cubrir la noticia. Cuando León Restrepo alcanzó la marcha, en vez de la tradicional multitud coreando consignas gremiales, se consiguió a los campesinos cantando a coro “Cruz de marihuana”.

Su experiencia de periodista le permitió reconocer de inmediato la trascendencia de lo que estaba ocurriendo y la verdadera dimensión de que los colonos de la Amazonia cantaran: “Yo soy narcotraficante, ¡se la rifan por el polvo!” y tituló su reportaje “El Himno de los raspachines”.

La prensa le dio gran reverberación a este enfoque del tema y el nombre de don Alirio saltó a la palestra pública internacional en prensa y televisión, junto al de su principal campeón Uriel Henao. Todos querían saber más de quienes habían logrado colocar un disco en primer lugar de ventas sin apoyo de las grandes cadenas de radio.

No sólo los coccaleros del Putumayo cantaban “Cruz de Marihuana”. El país coccalero, la ‘otra’ Colombia formada por hombres, mujeres y niños de carne y hueso, los que alimentaban con su trabajo la proyección internacional de ‘la fina’ colombiana, había encontrado algo más que una canción o un himno: los corridos prohibidos eran un medio, un vehículo de expresión donde encontraba lugar lo que hasta ese momento estaba prohibido decir. Que era mucho.

Transcurridos cinco meses del lanzamiento, don Alirio había conseguido llevar su producto a todo el país y vender más de cinco

mil copias, una cantidad considerable para un CD de producción independiente. Sabedor de que tenía un éxito entre las manos, en un golpe de audacia y sin que le temblara el pulso invirtió más de 200 millones de pesos en una campaña publicitaria por televisión. Los objetivos a promocionar por TV fueron "Cruz de marihuana", "El corrido del coccalero" y "La Kenworth plateada".

Los resultados fueron fulminantes y el 29 de octubre de 1997 el naciente cartel de los *Corridos Prohibidos* se reunió en una de las discotecas más exclusivas de la zona rosa de Bogotá a celebrar las dimensiones inéditas del éxito alcanzado.

En presencia de periodistas, allegados comerciales y de todo el personal de faena, don Alirio entregó a los 'duros' colombianos de su elenco artístico –Uriel Henao, Norberto Riveros, La Furia Norteaña y Águilas del Norte– sendos Discos de Oro por ventas superiores a 25.000 copias.

Toda Colombia quería conocer el rostro de los gallos del patio que se la habían jugado para llegarle al sistema donde duele, y pedía insistentemente un video. Don Alirio nuevamente dio la cara en la producción y para diciembre el personal del naciente Cartel no se daba reposo despachando videos a los depósitos y almacenes de todo el país.

En los años ochenta  
nos internamos en las drogas,  
queriendo que el mundo se nos abra,  
y así lo hicimos algún día después.

De la vida con gracia y la en la guerra,  
y aquí me vino el momento de morir.  
Y miyo (miyo) es un momento  
que está dentro de la calle melita.

Alirio es un tipo que se llama los Amigos Falso  
está en el Corrido, hablando con la Unión  
de los amigos (poco) y por supuesto, más de la  
calle del rugido del hombre de la fuerza en  
una de cada tres noches en la calle melita.

Los del cartel: Uriel Henao - Uriel Henao  
1997

## 1.2 Coca y glifosato

–Mira cómo tengo las manos de tanto raspar coca, compadre.

–Sí, es verdad, pero qué le vamos a hacer; es en lo único que nos está yendo bien. ¿O que quiere que nos devolvamos a seguir jornaleando en esas fincas por un sueldo miserable? ¡No, eso ni loco! Mejor vamos a seguir raspando coca a ver si algún día la suerte nos cambia y así salimos de esta pobreza miserable.

–¡Claro compadre!

El problema no es de nosotros, /  
el problema viene 'de allá'. //  
Nosotros la cultivamos /  
y al extranjero llega a parar. //  
Los gringos se la meten al cerebro, /  
desde los pobres hasta la sociedad. ///

Nosotros, los jornaleros, /  
raspando coca sobrevivimos. //  
En las selvas colombianas /  
nos internamos con mis amigos, //  
buscando que la suerte un día nos cambie /  
y así de pobres algún día salimos. ///

Dejé tirada a mi familia allá en el pueblo /  
y aquí me vine arriesgando mi vida. //  
Y hoy no lo niego que soy un coquero: /  
¡en este cuento hay mucha gente metida! /// <sup>10</sup>

A finales de los '60 el Cartel de los Arellano Félix, del cual formaba parte El Cochiloco, traficaba hacia la Unión Americana goma de anapocas (opio) y, principalmente, 'mota' de la sierra mexicana. A pesar del auge del consumo de la hierba en el país del norte uno de cada tres norteamericanos, incluido el ex presidente Bill

---

<sup>10</sup>"Cambio del coccalero". Uriel Henao – Uriel Henao y sus Tigres del Sur –  
CP vol. 1, 12.

Clinton, reconoce haber fumado marihuana durante esa década) los negocios del cartel comenzaron a mermar como consecuencia de la producción de nuevas variedades de marihuana en los Estados Unidos y, sobre todo, por la declinación en los volúmenes de producción de marihuana local, seriamente castigada por los programas de erradicación y fumigación con Paraquat.

Según información de Medline Plus, un servicio de la Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU., inhalar marihuana con Paraquat –o cualquier cultivo rociado con Paraquat– puede ser fatal y es causa de una enfermedad conocida como ‘pulmón de Paraquat’:

*Paraquat es el nombre de un herbicida que alguna vez fue promovido por los Estados Unidos para su uso en México con el fin de destruir las plantaciones de marihuana. Los investigadores determinaron que este herbicida era peligroso tanto para los trabajadores que lo aplicaban a las plantas como para las personas que fumaban la marihuana recolectada de dichas plantas.*

*El Paraquat ahora está prohibido en los Estados Unidos, aunque aún es legal para algunos usos en México. Dado que la mayor parte de la marihuana que se consume en los Estados Unidos se cultiva ahora a nivel doméstico, el riesgo de desarrollar pulmón de Paraquat en los fumadores de marihuana estadounidenses es mínimo.*

*Este herbicida puede lesionar los pulmones por inhalación, puede causar erosiones esofágicas o úlceras por la ingestión y absorción a través del intestino o puede causar ruptura de la piel a través del contacto con la piel intacta.*

*La ingestión severa de Paraquat puede causar rápidamente la muerte por insuficiencia respiratoria, debido a una forma de alveolitis proliferativa o inflamación de los espacios alveolares en los pulmones. Esto altera el transporte de oxígeno a la sangre y puede llevar a que se presente el síndrome de dificultad respiratoria agudo (SDRA).*

*La administración de oxígeno para mejorar su concentración en la sangre puede en realidad aumentar el daño pulmonar en tales casos. La exposición crónica al Paraquat puede causar fibrosis pulmonar o rigidez del tejido pulmonar.*

*El Paraquat también puede causar daño a los riñones, el hígado, la boca y el esófago. La muerte se puede presentar por la perforación del esófago o por la inflamación aguda del mediastino, el área que encierra los vasos sanguíneos mayores y las vías respiratorias en la parte media del tórax.<sup>11</sup>*

A raíz de la contracción en la producción mexicana debida a las fumigaciones con Paraquat y visto que la demanda de marihuana se mantenía intacta y creciente en los mercados del norte, los traficantes tomaron interés por la marihuana de la variedad "Golden" que producía la Sierra Nevada colombiana, de excelente reputación y gran aceptación por los consumidores.

Como resultado de sus inversiones y las de sus socios esmeralderos colombianos, también involucrados en el lucrativo contrabando de marihuana, a mediados de los '70 la bonanza 'marimbera' había llevado los cultivos de marihuana en Colombia desde la Sierra Nevada hasta los llanos orientales en un formidable 'boom' expansivo y nuevamente las autoridades norteamericanas exigieron acción y fumigaciones, esta vez al gobierno colombiano.

Cuando las áreas sembradas comenzaban a declinar —más que por las fumigaciones, por la aparición de nuevas variantes en USA (la afamada 'sinsemilla' y la 'creepy') y a la entrada al mercado de la marihuana jamaicana, más ligera y perfumada— el presidente Julio César Turbay Ayala ordenó en 1978 un tardío programa de erradicación manual y fumigaciones con Paraquat.<sup>12</sup>

Para ese momento Pablo Escobar y sus socios esmeralderos estaban creando las bases de lo que sería una bonanza aún mayor: la cocaína.

<sup>11</sup> Biblioteca Nacional de Medicina de EE.UU. (ver Referencias).

<sup>12</sup> Luego del asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, el presidente Belisario Betancur ordenó la reanudación de las fumigaciones a los cultivos de marihuana.

Mientras el presidente Turbay ordenaba la fumigación de cultivos de marihuana con Paraquat en la sierra y en los llanos, en las selvas del Putumayo comenzó el cultivo de la caucana, una variedad local de la coca<sup>13</sup> y en Sinaloa, México las parcelas sembradas de marihuana empezaron a ser sustituidas por pistas para el aterrizaje de las avionetas procedentes de Colombia.<sup>14</sup>

Pablo Escobar y El Mexicano habían logrado un acuerdo histórico con el cartel de Arellano Félix: mil dólares por kilo entregado al norte de la frontera. A las rutas del Caribe se agregó la conexión mexicana, que se haría cada vez más importante. Las narco-relaciones entre Medellín y Culiacán perduraron mucho tiempo después de haber desaparecido los actores iniciales.

Antifaz Negro registró musicalmente esas relaciones entre los carteles colombianos y los pistoleros de Sinaloa, componiendo el único corrido mexicano dedicado a los carteles colombianos:<sup>15</sup>

El jefe del cartel de Medellín / es Pablo Escobar Gaviria,  
// el narco más pesado del país, / rey de la goma y la  
heroína. // Por Cali y Bogotá a él lo respetan / los narcos,  
soldados y policías. /// Gilberto Rodríguez Orejuela / es  
gallo muy pesado del Cartel; // Fabio Ochoa y Toño Ca-  
brera, / padrinos respetados por Argel. // Con granadas,  
pistolas, metralletas / se la rifan contra toda la ley. ///  
Gonzalo Rodríguez, El Mexicano, / lo decía poco antes  
de morir: // "Prefiero una tumba con mis hermanos / que  
una celda fuera de mi país". // Y con una granada se dio  
muerte / antes que a otro país ir a sufrir. /// Gran jefe del  
Cartel es Carlos Lehder / un gallo de fama internacional,  
// por Armenia su nombre se respeta, / muy pocos a él

<sup>13</sup> La caucana desaparecería a comienzos de los '90, afectada por una plaga, para ser sustituida por la Tingo María, en sus variedades peruanas y boliviana, que rinden, respectivamente, seis y ocho cosechas anuales.

<sup>14</sup> Como lo atestigua el corrido de Mario Quintero "Pista Secreta", interpretado por El Terminador (CP Vol. 2, 3).

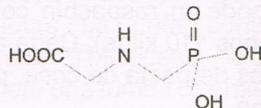
<sup>15</sup> "Muerte Anunciada", de Teodoro Bello, es anterior y está dedicado exclusivamente a Pablo Escobar y a las trágicas circunstancias de su muerte.

pesino obtenía como resultado de su siembra –generalmente, algo menor de 3 hectáreas– casi un millón de pesos cada dos meses: el doble de lo que oficialmente se pagaba como salario mínimo. La producción y procesamiento primario de la coca le garantizaban un ingreso básico y sostenido (el maíz produce dos o tres cosechas al año, es decir, se pasan de cuatro a seis meses antes de cosechar y obtener dinero fresco) y además se generaba trabajo para jóvenes, mujeres y niños como recolectores de hoja.

El resultado de ese diseño de colonización causó efectos semejantes a los obtenidos por Henry Ford cuando decidió pagar a sus obreros de Detroit el doble de lo que se ganaba en otras industrias.

Entre 1996 y 1998 la cantidad de hectáreas de coca sembrada en el Putumayo saltó de 7.000 a 33.600 y, simultáneamente, Colombia pasó al primer lugar entre los países productores de hoja de coca, por encima de Perú y Bolivia, donde el arbusto tenía estatuto de cultivo tradicional.<sup>18</sup>

En 1997 comenzaron en el Putumayo, Guaviare y Caquetá fumigaciones aéreas. Comprobada mundialmente la toxicidad del funesto Paraquat, el nuevo herbicida seleccionado para erradicar los cultivos de coca fue el glifosato (N-{fosfonometil} glicina).



El glifosato es un herbicida “ligeramente tóxico”, según el Ministerio de Salud de Colombia y por lo tanto, está autorizada su existencia y comercialización en el mercado. Es el herbicida más usado en la agricultura y el más distribuido en todas las zonas agrícolas del mundo.

Según la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional de Colombia, el glifosato es el único herbicida actualmente utilizado para la aspersión aérea.

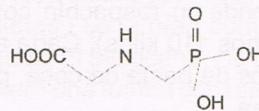
<sup>18</sup> Cifras tomadas de Ramírez (2001), Cuadro 3, p. 61. De este exhaustivo estudio nos hemos nutrido para rendir un cuadro cabal del movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo.

pesino obtenía como resultado de su siembra –generalmente, algo menor de 3 hectáreas– casi un millón de pesos cada dos meses: el doble de lo que oficialmente se pagaba como salario mínimo. La producción y procesamiento primario de la coca le garantizaban un ingreso básico y sostenido (el maíz produce dos o tres cosechas al año, es decir, se pasan de cuatro a seis meses antes de cosechar y obtener dinero fresco) y además se generaba trabajo para jóvenes, mujeres y niños como recolectores de hoja.

El resultado de ese diseño de colonización causó efectos semejantes a los obtenidos por Henry Ford cuando decidió pagar a sus obreros de Detroit el doble de lo que se ganaba en otras industrias.

Entre 1996 y 1998 la cantidad de hectáreas de coca sembrada en el Putumayo saltó de 7.000 a 33.600 y, simultáneamente, Colombia pasó al primer lugar entre los países productores de hoja de coca, por encima de Perú y Bolivia, donde el arbusto tiene estatuto de cultivo tradicional.<sup>18</sup>

En 1997 comenzaron en el Putumayo, Guaviare y Caquetá las fumigaciones aéreas. Comprobada mundialmente la toxicidad del funesto Paraquat, el nuevo herbicida seleccionado para erradicar los cultivos de coca fue el glifosato (N-{fosfonometil} glicina).



El glifosato es un herbicida “ligeramente tóxico”, según el Ministerio de Salud de Colombia y por lo tanto, está autorizada su existencia y comercialización en el mercado. Es el herbicida más usado en la agricultura y el más distribuido en todas las tiendas agrícolas del mundo.

Según la Dirección Antinarcóticos de la Policía Nacional de Colombia, el glifosato es el único herbicida actualmente utilizado para la aspersión aérea.

<sup>18</sup> Cifras tomadas de Ramírez (2001), Cuadro 3, p. 61. De este exhaustivo y profundo estudio nos hemos nutrido para rendir un cuadro cabal del movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo.

*Estudios científicos han demostrado que el glifosato es menos tóxico que muchos medicamentos y algunas sustancias alimenticias, no produce defectos genéticos, no es abortivo ni mutagénico. Según la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos – EPA –, el glifosato tiene evidencia de no ser un agente cancerígeno en humanos.*

*P: ¿La aspersión con glifosato daña los cultivos agrícolas?*

*R: Cuando de manera intercalada con la coca y la amapola existen plantas de maíz, plátano, frijol o de otro tipo, dichas plantas son afectadas. También es claro que tener este tipo de cultivos ilícitos es violatorio de la ley vigente. Destruir dichos cultivos es una obligación legal y moral de las autoridades colombianas, y para esto ellas lo hacen sin afectar la salud de los colombianos y sin menoscabo de los recursos naturales y del medio ambiente.*

*P: ¿Afecta el programa de erradicación al pequeño campesino pobre y marginado?*

*R: No es esa la intención del programa, ya que éste concentra preferiblemente sus esfuerzos en los grandes cultivos que son intensivos en tecnología, recursos económicos y en el uso de agroquímicos de alta toxicidad como el Paraquat.<sup>19</sup>*

El Dr. Jorge Kaczewer, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, en su ensayo "Toxicología del glifosato: riesgos para la salud humana" presenta un panorama muy diferente:

*Recientes estudios toxicológicos conducidos por instituciones científicas independientes parecen indicar que el glifosato ha sido erróneamente calificado como "toxicológicamente benigno", tanto a nivel sanitario como ambiental. Por ende, los herbicidas en base a glifosato pueden ser altamente tóxicos para animales y humanos. Estudios de toxicidad revelaron efectos*

---

<sup>19</sup> Policía Nacional de Colombia (ver Referencias).

*adversos en todas las categorías estandarizadas de pruebas toxicológicas de laboratorio en la mayoría de las dosis ensayadas: toxicidad subaguda (lesiones en glándulas salivales), toxicidad crónica (inflamación gástrica), daños genéticos (en células sanguíneas humanas), trastornos reproductivos (recuento espermático disminuido en ratas; aumento de la frecuencia de anomalías espermáticas en conejos), y carcinogénesis (aumento de la frecuencia de tumores hepáticos en ratas macho y de cáncer tiroideo en hembras). A nivel eco-tóxico-epidemiológico, la situación se ve agravada no sólo porque son pocos los laboratorios en el mundo que poseen el equipamiento y las técnicas necesarios para evaluar los impactos del glifosato sobre la salud humana y el medioambiente.<sup>20</sup>*

Para los cultivadores amazónicos de coca no existía controversia en cuanto al glifosato, simplemente era la gota que rebosaba el vaso del abandono en que los tenía el país. No se tomaban en cuenta sus necesidades de vialidad, sanidad y educación, no había para ellos proyectos sociales ni créditos. Y, encima, los fumigaban como a ratas.

*¿Por qué soy coquero?, / pregunta la gente / y hasta al Presidente / le responderé: // yo fui un campesino / humilde y honrado / y al verme pelado / por fin me cansé. III Tenía mis parcelas, / mis buenos potreros, / mis hijos de obreros, / cumplíamos la Ley. // Pero el resultado / de tantos esfuerzos / era mi pobreza / que no olvidaré. III El campo es muy lindo / el aire es tan puro, / se vive tranquilo, / no lo negaré. // Pero el abandono, / la falta de apoyo // obliga a los hombres / a obrar al revés. III Morían mis cosechas, / subían los fletes, / billetes de veinte / jamás agarré. // Igual que un esclavo, / pasaba mis días / con el alma fría, / por eso cambié. III Que lance la piedra / quien odie el dinero, / casado o soltero, / no lo encontraré. // Arriba pregonan / ser trabajadores, /*

<sup>20</sup> Kaczewer (2003).

*pero son ladrones / y ya los pillé. /// A quién no le gusta  
/ tener vanidades / y comodidades, / bailar y beber,  
// matar a sus penas, / romper las cadenas, / hacer  
sus favores, / teniendo poder. /// Por eso hoy cultivo, /  
pero a nadie amarga. / Igual que al vecino, / nos da de  
comer. // Si alguno me busca, / le exijo que muestre /  
sus planes de apoyo / y me entregaré. /// Hoy soy un  
coquero, / rebusco dinero / pa' darle a mis hijos / techo  
y de comer. // Que Dios me perdone / si soy ignorante,  
/ las rachas del hambre / ya las derroté. /// <sup>21</sup>*

Decidieron marchar para ser oídos... y los volvieron a fumigar, esta vez a ellos mismos, no con glifosato, sino con bombas lacrimógenas y de humo. Así lo registró, para la historia, un corrido de Afranio Mesa García:

*Salieron de todas partes / los campesinos, un martes, //  
con rumbo a la capital / para tomarse un parque. // Pero  
dieron la sorpresa / de bombas de humo y de gases. ///  
Salieron a una protesta / contra la fumigación // porque  
el Gobierno central / no halló otra solución: // fumigar  
con 'glifosato' / para la erradicación. /// Si la fumigación  
sigue / se acaban selvas y puertos, // sólo quedará vio-  
lencia / y centenares de muertos. // Colombia quedará  
/ convertida en un desierto. /// (...) Cuando llegaron los  
verdes / un comandante decía: // –Les quedan cinco  
minutos / para que despejen la vía // porque si no se  
retiran / les puede costar la vida. /// Un campesino les  
dijo: // –Vengo a reclamar mis derechos, // que por la  
fumigación / muchos campesinos han muerto. // Si el  
Gobierno no la para, / acabarán con el resto. /// <sup>22</sup>*

Las marchas no lograron acabar con las fumigaciones, ni las fumigaciones lograron acabar con la coca, ni con las crecientes organizaciones sindicales y civiles de los cultivadores.

<sup>21</sup> "Por qué soy coquero". Ovidio Herrera – Ovidio Herrera con Los Magníficos – *Corridos fuera de la ley*, Vol. 2, 9.

<sup>22</sup> "Protesta contra la fumigación". Afranio Mesa G. – *Los Bacanes del Sur* – *CP* Vol. 9(2), 9.

Los agricultores del Putumayo no eran ajenos a las luchas de resistencia, ni tampoco el único factor del conflicto. Las FARC se habían hecho presentes en el Putumayo, atraídas también por la bonanza económica y, bajo la justificación ideológica de financiar su esfuerzo de guerra, establecieron impuestos a los cultivos, que en 1998 montaban entre 10 y 20 dólares por hectárea, dependiendo del tamaño de la finca. Adicionalmente, cobraban 10 dólares al vendedor y 25 al comprador, por cada kilo de pasta de coca transado en las regiones bajo su control.

Poco después del arribo de las FARC llegaron las Autodefensas de Colombia (AUC). Al parecer, los grupos paramilitares estaban financiados por los narcotraficantes y los dueños de grandes plantaciones, quienes buscaban librarse de las 'vacunas' impuestas por las FARC.

En medio de generalizadas denuncias de complicidad entre las AUC y el Ejército Nacional, en 1991 los paramilitares fueron expulsados de Puerto Asís por las FARC con el apoyo de buena parte de la población civil, que proporcionó información sobre posiciones de las fuerzas 'paracas' y la ubicación de colaboradores de éstos dentro de la ciudad. Muchos siguieron 'colaborándole' a las FARC, dentro de las ambiguas relaciones establecidas entre la guerrilla y la población civil.<sup>23</sup>

Los frentes 2, 13, 32, 48 y 49 de las FARC pasaron a dirigir la colonización armada de la amazonia occidental, en la zona comprendida entre los ríos Caquetá y Putumayo, y las estribaciones de la Sierra.

Para 1996 los ataques de las FARC a las bases militares infligieron al Ejército algunas de sus mayores derrotas históricas, como la de El Billar —con resultados de 80 muertos, 30 heridos y 43 soldados del gobierno hechos prisioneros— y la de Las Delicias, donde 500 efectivos de las FARC atacaron la base militar matando a 31, hiriendo a 17 y capturando a 60.

El Ejército incrementó entonces su presencia en el Putumayo, Caquetá, Guaviare y la baja bota caucana, enfrentando lo que calificó de insurgencia de una narco-guerrilla. La política oficial con

---

<sup>23</sup> Solidarias con todo lo que sea obtener reivindicaciones del gobierno, autoritarias en todo lo referente al ordenamiento y control de la economía de la coca y directamente asesinas cuando se trata de presuntos simpatizantes del Gobierno o de las AUC.

respecto a los cultivos ilícitos y sus cultivadores siguió siendo de oposición y negación de toda legitimidad: plomo y glifosato.

Desde las mismas filas de las FARC comenzaron a llegarle a don Alirio los corridos que cantaban la otra versión de la guerra, aquella que el ejército y la gran prensa preferían ocultar. No obstante su claro mensaje político, los corridos de John40 no parecían propaganda sino más bien bosquejos, apuntes, retazos de memorias de combate, palabras para exorcizar los demonios que la guerra libera dentro de los hombres.

La Rondonera le dicen, / compañía bien entrenada. //  
Asaltó una patrulla / por el rumbo de El Dorado. // Treinta  
y cinco fueron muertos, / los soldados voluntarios. ///  
Eran las tres de la tarde, / aquel día tan recordado. //  
Comandantes, fueron nueve, / que planearon el asalto.  
// Por poquito se escapaban, / pero fueron bien cerca-  
dos. /// El comandante Urías / dijo a los uniformados:  
// *—Si se entregan no se mueren. / Los tenemos bien  
rodeados. // Han muerto dos capitanes / de las fuerzas  
militares. /// Cuando dijo: —¡No me entrego!, / reinició la  
balacera. // Cuatro más cayeron muertos / y el restante  
prisionero. // —Aquí estoy, ya no se burlen, / yo nunca  
he sentido miedo. /// Yo no sé por qué los medios / no  
dieron bien la noticia. // El Gobierno les prohíbe / a  
todos los periodistas. // No les gusta que se enteren /  
que nuestra Ley hace justicia. ///*<sup>24</sup>

Al dar cabida a los corridos de los combatientes de las FARC, el *Cartel de Corridos Prohibidos*<sup>®</sup> lograba abrir otro espacio para la palabra censurada, aunque no todos lo entendieron así. En su "Cartilla básica de formación de militantes del Bloque Metro de las Autodefensas Campesinas", Carlos Castaño, el líder de las Autodefensas, satanizó a los corridos prohibidos colocándolos junto a la prostitución, como lacras sociales inducidas por el narcotráfico:

*Se imponen el culto al poder basado en el dinero fácil  
y abundante, la música conocida como los corridos*

<sup>24</sup>"La Rondonera". J40 – John y su Grupo – CP Vol. 6(1), 14.

prohibidos (como forma de consolidación de este proceso retardatario), la prostitución (como consecuencia lógica, la desmotivación de los buenos hábitos y costumbres).<sup>25</sup>

Sin embargo, toda libertad verdadera es libertad para todos, y el espacio de libertad de palabra ganado por los *Corridos Prohibidos*® estaba ganado para todos los bandos, en un conflicto donde todos los muertos son colombianos.

De hecho, *Corridos Prohibidos*® fue uno de los primeros en anunciar la muerte de Carlos Castaño y en dar los detalles del suceso.<sup>26</sup>

Como suele decir don Alirio: “Una historia no se crea de repente. Necesita un tiempo de maduración y hay que saber cuándo se puede cosecharla y hacerla corrido. Es cosa de paciencia y tenacidad”.

\*\*\*

Con el Ejército y sus criterios de contrainsurgencia como enemigos, las estrategias de lucha de los cultivadores variaban desde la resistencia armada hasta la aplicación de paciencia, tenacidad... y astucia campesinas. Con cada acción los cocaleros se hacían más visibles ante el país y forzaban a dialogar a un gobierno que hasta el momento había preferido ignorar sus reclamos:

Soplaban vientos de marzo / en tierras de Santa Rosa.  
// Las avionetas llegaban / a fumigar esta zona // y a los  
cultivos de coca / se les llegaba la hora. /// Dijo el compadre  
Mendoza: / –Hay que arreglar el problema. // Ya estoy metido en la mafia, / vamos a mochar la yerba.  
// Veremos que en pocos días / ya tendremos hoja nueva. /// Discutió con esa gente / en el pueblo de San Blas.  
// Al Presidente Pastrana / no lo dejaron ni hablar. // Le dijeron: ¡Guerrillero! / Lo quisieron enojar. /// Gritaba con voz clarita: / –Cuiden muy bien sus palabras. // Yo

<sup>25</sup> “Cartilla básica de formación de militantes del Bloque Metro de las Autodefensas Campesinas” (ver Referencias).

<sup>26</sup> “El corrido de los Castaño”. Merardo Ariza [autor e intérprete] – CP Vol. 91, 14  
“Atentado a Carlos Castaño”. Wilfer Jaramillo [autor e intérprete] – CP Vol. 102, 3

*mando las avionetas, / temprano llegan mañana. // Y en  
unos cuantos minutos / el pueblo solo quedaba. /// Dijo  
un campesino al otro: / -Vamos a usar buenas armas. //  
Las avionetas ya vienen. / Debemos de echarles bala.  
// Todos de acuerdo salió: / una en el suelo quedaba. /// Allá  
en el sur de Bolívar / se encuentra gente valiente. // No le  
temen a la Ley / aunque la vida les cueste. // Seguían sem-  
brando coca, / al Gobierno no le temen. /// -Parecen que  
no nos quieren, / por eso nos fumigaron. // Al gringo no  
le conviene / enriquecer colombianos. // Pero, aunque  
ellos no lo quieran, / polvo seguimos mandando. /// <sup>27</sup>*

Sin embargo, aún en medio de las presiones militares que obligan a tomar partido por uno u otro bando, el creciente sentido de identidad de los colonos de la amazonia occidental incluía un claro componente no militar, un pensamiento campesino, atento a salvar sus cosechas mediante su capacidad de trabajo. Apenas las avionetas del gobierno terminaban de rociar el glifosato cuando se salía todo el mundo a raspar las hojas fumigadas para acelerar la aparición de nuevas hojas no contaminadas. Si con las fumigaciones se arruinaba la tierra, los agricultores se internaban más en la selva para preparar nuevos cultivos.

*Fumigaron los cultivos / de coca que yo tenía. // ¿Pien-  
san que voy amargarme? / Al contrario, me da risa, //  
porque tengo preparadas / toneladas de semilla. /// No  
me asustan cuando pasan / helicópteros y aviones, //  
aunque me hayan fumigado / hectáreas de las mejores  
// Apenas se van marchando / les pongo los 'raspado-  
res'. /// Ya no pierdan más el tiempo / fumigando mis  
parcelas. // Si en una zona fumigan, / en otro lado se  
siembra. // Todos saben que esa 'yerba' / es difícil que  
se muera. /// No voy a dejar la Sierra, / ya lo tengo  
decidido. // La coca no la remplazan / con cualquier otro  
cultivo. // Además, es mi costumbre / andar toreando el  
peligro. /// No es que los quiera ofender, / quiero darles  
un consejo: // ese dinero que gastan, / invirtiéndolo en*

<sup>27</sup>"Las avionetas". Alex y Henry Bautista - Los Cinco de la Sierra - CP Vol. 8, 7.

veneno, // los pobres lo necesitan: / hay muchos que  
están sufriendo. ///<sup>28</sup>

La siembra de lo que por allá llaman 'pancoger' –frijol, maíz, cultivos de subsistencia– no compensa los esfuerzos que impone el medio selvático, la casi certeza de contraer enfermedades como paludismo y fiebre amarilla, el peligro de las culebras. Sin hablar de la dificultad para sacar las cosechas al mercado, la explotación que ejercen los compradores de esas cosechas, los transportistas, los vendedores de insumos agrícolas y demás agentes de las cadenas de mercadeo. Y la falta de carreteras. Y la falta de hospitales y dispensarios médicos. Y la falta de escuelas primarias, liceos, escuelas técnicas donde educar a los hijos. Y la falta de programas de micro-créditos, de desarrollo cooperativista.

Con fumigaciones o sin ellas, la coca era y es el único cultivo que produce dinero en las selvas colombianas. Y el más remunerativo.

Ya tengo nuevos cultivos / de coca, allá en la Sierra.

// Ya estoy de nuevo raspando / y burlé las avionetas.

// ¡Otra vez volvió el ambiente / a la zona cocalera! ///

Cuando pretendan volver / a ver lo qué fue la quema

// verán que ya están perdidos, / que conmigo no se

juega. // No más que miren lo verde / que se divisa en

la Sierra. /// ¡Viva la coca en la selva, / que es la que me

da el dinero! // ¡Que vivan los raspachines, / que se le

miden sin miedo // a sembrar y a raspar coca / pa' darle

ambiente a mi pueblo! /// **El Gobierno nos propone /**

**que cultivemos el frijol // pero el negocio no es buen-**

**o / si comparamos los kilos: // cuánto vale uno de**

**coca / y cuánto vale el de frijol.**<sup>29</sup> /// Cómo es posible,

señores, / que traten de derrotarnos // si de esto estamos

viviendo / millones de colombianos. // ¡Mientras haya

quién la compre / seguiremos cultivando! /// ¡Qué viva

el sur de Bolívar! / Y de la costa a la sierra // Santander

<sup>28</sup> "Fumigaron la Sierra". Pedro Pabón – Hermanos Pabón – CP Vol. 7, 12.

<sup>29</sup> Ver cuadro "Rendimiento por hectárea...", página siguiente.

y, por el norte / fronteras con Venezuela. // Y todo el sur de Colombia, / que son zonas coccaleras. ///<sup>30</sup>

Además de sus planteamientos en el orden social, las cifras apoyaban los argumentos que esgrimían los coccaleros para no retornar a los cultivos tradicionales. Compárese lo que afirma el corrido con lo que dicen las cifras de las Naciones Unidas.

Rendimiento por hectárea en Colombia  
Áreas a principios de 1993<sup>31</sup>  
United Nations International Drug Control (UNDCP)

Cosecha	Ingreso* bruto	Costos*	Ganancia* neta	Ganancia (%)
Café de azúcar	1.185	931	254	21
Café	1.385	1.077	308	22
Bananas	369	277	92	25
Maz	<b>288</b>	<b>264</b>	<b>19</b>	<b>7</b>
Yuca	492	385	107	22
Cacao	184	154	30	16
Vegetales	31	28	3	10
Caca (base cocaína)	<b>4.462</b>	<b>2.676</b>	<b>1.784</b>	<b>40</b>
Opio de amapola (goma) <sup>32</sup>	<b>7.388</b>	<b>2.767</b>	<b>4.615</b>	<b>62</b>

Millones US\$.

El 26 de mayo del 2002, al día siguiente de las elecciones que llevaron a la presidencia a Álvaro Uribe Vélez, *El Tiempo* de Bogotá publicó las siguientes cifras:

*Cultivos ilícitos: Hay 162 mil hectáreas de coca en 22 departamentos y 4 mil de amapola en 6 departamentos.*

<sup>30</sup> "Mis nuevos cultivos". Pedro Pabón – Hermanos Pabón – CP Vol. 9(1), 8.

<sup>31</sup> Dawson y Rensselaer (1998). Cuadro 5.5, p. 145.

<sup>32</sup> La conversión de la goma de opio o látex en base de morfina puede haber incrementado los rendimientos brutos en US\$ 14.000 por hectárea. Ídem.

*Coca y amapola: El 70 por ciento de los cultivos ilícitos del país se encuentran en Cauca, Tolima, Nariño y Putumayo (...) Putumayo es el más afectado por los cultivos de coca, con unas 54 mil hectáreas. Seis de sus municipios, Puerto Caicedo, Orito, Valle del Guamuez, San Miguel, Puerto Asís y Puerto Leguizamo concentran el 96 por ciento del total de las siembras ilícitas del departamento. (...) Según la Policía antinarcóticos, las tierras cultivables de Putumayo, Caquetá, Cauca, Nariño y del Nudo del Paramillo se están acabando como consecuencia de estos cultivos y la mayoría de sus fuentes hídricas están contaminadas, pues los residuos de la producción de cocaína son arrojados a ellas. El bosque más afectado por cultivos de coca es el amazónico (87 por ciento), seguido por la Serranía San Lucas (6,3 por ciento), Catatumbo (4,7 por ciento) y Pacífico (2 por ciento). Por amapola, la destrucción afecta especialmente el bosque andino, sobre todo en el sur del país.<sup>33</sup>*

\* \* \*

Don Alirio jamás olvidaría la lección de cómo los corridos –a diferencia de las carrileras, los vallenatos y las baladas de Shakira y Juanes– recorren sus propios caminos imprevistos hacia el destino histórico de los pueblos y su corazón colectivo.

Amigo de los amigos, el patrón tampoco olvida cómo los campesinos y jornaleros del Putumayo adoptaron sus *Corridos Prohibidos* e hicieron de ellos un himno de resistencia. Como permanente agradecimiento, el universo de los cocaleros mantiene un lugar destacado en los *Corridos Prohibidos*, donde disfrutan de voz y figura principal todos los que hoy están colonizando la Amazonia occidental colombiana: cocaleros, raspachines, traquetos, guerrilleros, paracos, narcos, soldados, prostitutas, esposas y huérfanos.

<sup>33</sup> El Tiempo, 26 de mayo 2002, 1:8.

veneno, // los pobres lo necesitan: / hay muchos que  
están sufriendo. ///<sup>28</sup>

La siembra de lo que por allá llaman 'pancooger' –frijol, maíz, cultivos de subsistencia– no compensa los esfuerzos que impone el medio selvático, la casi certeza de contraer enfermedades como paludismo y fiebre amarilla, el peligro de las culebras. Sin hablar de la dificultad para sacar las cosechas al mercado, la explotación que ejercen los compradores de esas cosechas, los transportistas, los vendedores de insumos agrícolas y demás agentes de las cadenas de mercadeo. Y la falta de carreteras. Y la falta de hospitales y dispensarios médicos. Y la falta de escuelas primarias, liceos, escuelas técnicas donde educar a los hijos. Y la falta de programas de micro-créditos, de desarrollo cooperativista.

Con fumigaciones o sin ellas, la coca era y es el único cultivo que produce dinero en las selvas colombianas. Y el más remunerativo.

Ya tengo nuevos cultivos / de coca, allá en la Sierra.  
// Ya estoy de nuevo raspando / y burlé las avionetas.  
// ¡Otra vez volvió el ambiente / a la zona cocalera! ///  
Cuando pretendan volver / a ver lo qué fue la quema  
// verán que ya están perdidos, / que conmigo no se  
juega. // No más que miren lo verde / que se divisa en  
la Sierra. /// ¡Viva la coca en la selva, / que es la que me  
da el dinero! // ¡Que vivan los raspachines, / que se le  
miden sin miedo // a sembrar y a raspar coca / pa' darle  
ambiente a mi pueblo! /// **El Gobierno nos propone /  
que cultivemos el frijol // pero el negocio no es buen-  
no / si comparamos los kilos: // cuánto vale uno de  
coca / y cuánto vale el de frijol.**<sup>29</sup> /// Cómo es posible,  
señores, / que traten de derrotarnos // si de esto estamos  
viviendo / millones de colombianos. // ¡Mientras haya  
quién la compre / seguiremos cultivando! /// ¡Qué viva  
el sur de Bolívar! / Y de la costa a la sierra // Santander

<sup>28</sup> "Fumigaron la Sierra". Pedro Pabón – Hermanos Pabón – CP Vol. 7, 12.

<sup>29</sup> Ver cuadro "Rendimiento por hectárea...", página siguiente.

y, por el norte / fronteras con Venezuela. // Y todo el sur de Colombia, / que son zonas cocaleras. ///<sup>30</sup>

Además de sus planteamientos en el orden social, las cifras apoyaban los argumentos que esgrimían los cocaleros para no retornar a los cultivos tradicionales. Compárese lo que afirma el corrido con lo que dicen las cifras de las Naciones Unidas.

Rendimiento por hectárea en Colombia  
Áreas a principios de 1993<sup>31</sup>  
United Nations International Drug Control (UNDCP)

Cosecha	Ingreso* bruto	Costos*	Ganancia* neta	Ganancia (%)
Caña de azúcar	1.185	931	254	21
Café	1.385	1.077	308	22
Bananas	369	277	92	25
<b>Maíz</b>	<b>288</b>	<b>264</b>	<b>19</b>	<b>7</b>
Yuca	492	385	107	22
Cacao	184	154	30	16
Vegetales	31	28	3	10
Coca (base cocaína)	<b>4.462</b>	<b>2.676</b>	<b>1.784</b>	<b>40</b>
Opio de amapola (goma) <sup>32</sup>	<b>7.388</b>	<b>2.767</b>	<b>4.615</b>	<b>62</b>

Millones US\$.

El 26 de mayo del 2002, al día siguiente de las elecciones que llevaron a la presidencia a Álvaro Uribe Vélez, *El Tiempo* de Bogotá publicó las siguientes cifras:

*Cultivos ilícitos: Hay 162 mil hectáreas de coca en 22 departamentos y 4 mil de amapola en 6 departamentos.*

<sup>30</sup> "Mis nuevos cultivos". Pedro Pabón – Hermanos Pabón – CP Vol. 9(1), 8.

<sup>31</sup> Dawson y Rensselaer (1998). Cuadro 5.5, p. 145.

<sup>32</sup> La conversión de la goma de opio o látex en base de morfina puede haber incrementado los rendimientos brutos en US\$ 14.000 por hectárea. Ídem.

*Coca y amapola: El 70 por ciento de los cultivos ilícitos del país se encuentran en Cauca, Tolima, Nariño y Putumayo (...) Putumayo es el más afectado por los cultivos de coca, con unas 54 mil hectáreas. Seis de sus municipios, Puerto Caicedo, Orito, Valle del Guamuez, San Miguel, Puerto Asís y Puerto Leguizamo concentran el 96 por ciento del total de las siembras ilícitas del departamento. (...) Según la Policía antinarcóticos, las tierras cultivables de Putumayo, Caquetá, Cauca, Nariño y del Nudo del Paramillo se están acabando como consecuencia de estos cultivos y la mayoría de sus fuentes hídricas están contaminadas, pues los residuos de la producción de cocaína son arrojados a ellas. El bosque más afectado por cultivos de coca es el amazónico (87 por ciento), seguido por la Serranía San Lucas (6,3 por ciento), Catatumbo (4,7 por ciento) y Pacífico (2 por ciento). Por amapola, la destrucción afecta especialmente el bosque andino, sobre todo en el sur del país.<sup>33</sup>*

\* \* \*

Don Alirio jamás olvidaría la lección de cómo los corridos —a diferencia de las carrileras, los vallenatos y las baladas de Shakira y Juanes— recorren sus propios caminos imprevistos hacia el destino histórico de los pueblos y su corazón colectivo.

Amigo de los amigos, el patrón tampoco olvida cómo los campesinos y jornaleros del Putumayo adoptaron sus *Corridos Prohibidos* e hicieron de ellos un himno de resistencia. Como permanente agradecimiento, el universo de los cocaleros mantiene un lugar destacado en los *Corridos Prohibidos*, donde disfrutan de voz y figura principal todos los que hoy están colonizando la Amazonia occidental colombiana: cocaleros, raspachines, traquetos, guerrilleros, paracos, narcos, soldados, prostitutas, esposas y huérfanos.

<sup>33</sup> *El Tiempo*, 26 de mayo 2002, 1:8.